

La estrategia del imperio

Todo para el capital transnacional

Colección **Integratemas**

NÚMERO 4: **LA ESTRATEGIA DEL IMPERIO.
TODO PARA EL CAPITAL TRANSNACIONAL**

Autor: **Héctor Mondragón**

ISBN Libro: 978-958-9262-95-5

© Héctor Mondragón

© Plataforma Interamericana de Derechos Humanos,
Democracia y Desarrollo

Cra. 10 N° 24-76, Of. 805, Tel. (571) 341 0535

Correo electrónico: regional@pidhdd.org

Página web: www.pidhdd.org

COORDINACIÓN ACADÉMICA

Camilo Castellanos

El contenido de cada libro de la colección
Integratemas es solo responsabilidad de sus
autores y autoras.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Marta Rojas

EDICIÓN

Luisa María Navas Camacho

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Martha Isabel Gómez, Nelson Beltrán

ILUSTRACIONES

Julio César Gómez

IMPRESIÓN

Ediciones Ántropos

1ª edición, Bogotá, Colombia, 2007

Agencias de cooperación que apoyan institucionalmente a la PIDHDD:
ICO, 11.11.11, Diakonía, Derechos y Democracia, Novib, Hivos,
Christian Aid

INTEGRATEMAS 4

La estrategia del imperio

Todo para el capital transnacional

Héctor Mondragón

Contenido

PRESENTACIÓN » P. 7

INTRODUCCIÓN: Elementos centrales de la estrategia imperial » P. 10

CAPÍTULO 1



» P. 18

ESTADOS UNIDOS: POTENCIA MILITAR MUNDIAL

- 20 Los nueve comandos del imperio y regiones donde operan
- 23 Lo principal: los recursos energéticos
 - Tiempo de guerra
 - Buen gobierno
- 36 Plan Colombia: Caballo de Troya en Sudamérica

CAPÍTULO 2



» P. 46

¿DE QUIÉNES ES EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS?

- 52 Grupos de capital transnacional, accionistas y directores
- 54 Citigroup: máximo competidor
- 58 Relaciones peligrosas
- 61 Función de los fondos
 - Los fondos y las empresas de energía
- 64 Alimentos en la mira
- 67 Competidores, rivales y subordinados
- 70 Consejeros y realidades
- 71 De Apartheidland a Auc-landia
- 77 La africanización de Colombia

CAPÍTULO 3



» P. 84

ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN

- 91 La última acumulación originaria
- 95 El caso de Colombia
- 103 La llamada globalización
 - Una doble trampa
 - Arbitrariedad del libre comercio
 - Disminución del Estado o de su función social
- 110 Organismos económicos internacionales

CAPÍTULO 4



» P. 114

NUEVA CONSTITUCIÓN MUNDIAL

- 116 Inversionistas por encima de todo. La OMC y los TLC
 - La invulnerabilidad, a como dé lugar
 - Verdades de los TLC
 - Lo que se espera de Colombia
- 125 Ataque a los derechos colectivos
- 126 Más allá del discurso
- 127 La *romanización* del derecho

ALTERNATIVAS » P. 134

Por otro mundo posible

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

» P. 144

LECTURAS URGENTES

» P. 149

Presentación

La resistencia al libre comercio tiene ante sí el reto de tornarse propuesta. Es claro que no basta decir no y que es preciso afirmar la alternativa. Pero a su vez las alternativas necesitan conocer la dinámica de aquello a lo que se contraponen. Por esto la urgencia de profundizar en la estrategia del Imperio, que es el entramado de las grandes corporaciones transnacionales, de los ejércitos que las protegen, de los discursos que pretenden legitimarlas. Con este propósito se publica *La estrategia del imperio: todo el mundo para el capital transnacional* que tiene en sus manos, amable lectora, estimado lector.

La estrategia imperial por el control del mundo es el objeto de este texto de Héctor Mondragón. Su escenario es la globalización, un concepto neutro para muchos. Sus actores y beneficiarios son los conglomerados, de dimensiones inimaginables. Su corazón es la imposición del libre comercio, que no es otra cosa

sino la libertad del capital transnacional. Sus instrumentos: el despliegue de una fuerza militar dispuesta a ocupar los territorios que sea menester, los tratados comerciales que imponen condiciones privilegiadas a los capitales, en desmedro de la soberanía de las naciones débiles y de los derechos humanos de la población y un concepto del derecho absolutamente favorable a las grandes corporaciones, cuyas prerrogativas se presentan como intocables, en tanto que los derechos humanos son un estorbo que es preciso arrasar.

Resalta nuestro autor la acumulación por desposesión –la forma actual de la acumulación originaria– por la que el capital transnacional se apropia de los bienes comunes (el agua, por ejemplo), de los territorios comunales –como ocurrió en el siglo XVI en la Inglaterra que estudiara Marx– y de las propiedades públicas a lo largo y ancho del mundo. El despojo no se para ante ningún límite. Ni la legitimidad milenaria de sus dueños, ni las implicaciones sociales ni los recursos violentos. Nada lo detiene.

Por todo lo anterior, la guerra y la agresión se han convertido en rasgo esencial del imperio. Agresividad que se disfraza de razones democráticas y humanitarias, en defensa de la libertad y oposición a la

barbarie. Un disfraz que por lo demás sólo engaña a los incautos o a quienes les conviene aceptar la farsa como verdad.

En su última parte, el autor nos entrega un sintético panorama de las resistencias a este proyecto de muerte. En el Norte y en el Sur, en todos los continentes, obreros, indígenas y campesinos, mujeres, jóvenes e intelectuales honrados se atraviesan al proyecto de guerra y despojo planteando la alternativa de reconstruir el mundo sobre la base de la dignidad humana y la autodeterminación de los pueblos. En esta resistencia América Latina tiene un papel relevante. Es nuestro mayor desafío en el siglo que despunta. Ya lo anticipó visionariamente Hegel en su Introducción a *La filosofía de la historia*.

Decían los constructores del Titanic, que a su barco nada ni nadie podría hundirlo. Todos conocemos la historia de su desastre. Con la misma soberbia, los ideólogos del imperio nos quieren convencer de que en el mar de la globalización su proyecto es inexpugnable. Este texto, sin duda, contribuye a demostrar lo contrario.

Introducción

Elementos centrales de la estrategia imperial

Imperio: conjunto extenso de territorios o países sometidos a un poder único.

Estrategia: definición de los objetivos o metas principales, los recursos y obstáculos, las oportunidades y los riesgos, los aliados y los enemigos y, por tanto, las políticas, los planes y rutas para conseguir los objetivos.

¿En pleno siglo XXI podemos hablar de la existencia de un imperio?

En el pasado, los imperios pregonaban lo que eran. Así lo hicieron Egipto, Asiria, Babilonia o China. Roma se declaró como imperio mucho después de construirse por siglos. El rey de España hacía ostentación de que en el territorio de su reino no se ponía el sol. El imperio británico se jactaba de su poderío, mientras Napoleón III se proclamaba con afán emperador de Francia. Hitler hizo lo propio con el Reich.

Fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando los rótulos ‘imperio’ o ‘imperialista’ se convirtieron en palabras incómodas, difíciles de portar para el país que aspirara a contar con una buena imagen ante el mundo. Con la disolución de la Unión Soviética parecieron entrar en desuso los términos pero los posteriores acontecimientos, derivados del creciente poder de Estados Unidos, con su patente capacidad para intervenir política, militar y económicamente en distintas partes del orbe, pusieron a circular de nuevo la idea de imperio. Sin embargo, el debate busca responder ahora a otros interrogantes: ¿Es Estados Unidos el imperio? ¿Su territorio es la sede o es apenas una expresión de su poder? ¿El imperio ha dejado de tener su centro en un Estado nacional? (Negri y Hardt, 2002) ¿Cuál es el centro de poder imperial o cuáles son sus fuerzas dirigentes?

En efecto, el imperio no es sólo Estados Unidos, ni todos los amos de ese imperio son estadounidenses. Tampoco la mayoría de su gente es su dueña. Pero Estados Unidos es el Estado del imperio. Así ocurrió en el pasado. En el cenit de su poder el Imperio romano dejó de llevar con exclusividad su sello local para ser manejado por emperadores españoles o griegos y contar con tropas de diversas naciones. Sin embargo,

Roma mantenía el mando del imperio. Su élite era rica, poseedora de tierras y de esclavos, en sus manos concentraba la propiedad y ejercía un poder rector indiscutible. Así se han ejercido los poderes imperiales a lo largo de la historia. Los banqueros alemanes jugaron un papel importante en la conquista española de Suramérica. Carlos I de España era Carlos V de Alemania, de la dinastía de los Habsburgo de Austria, que a su vez fue sustituida en España por los Borbones, de origen francés. El reino de España siempre era el Estado del imperio.

Este texto explora la composición y dinámica actual del imperio, que hoy se manifiesta como un poder al que se ven subordinadas todas las regiones del planeta. Se pregunta por quiénes y cómo lo controlan y cuál es su estrategia actual. Primero examina la política militar puesta en juego, luego determina los alcances y perspectivas de ese poder, estudia sus componentes económicos y se detiene en la consideración de sus objetivos estratégicos. Por último explora las alternativas de resistencia y de construcción de un mundo diferente.

Elementos centrales de la estrategia imperial

El sujeto de la estrategia: los grupos de capital transnacional de Estados Unidos se han constituido en una superpotencia militar mundial con posibilidad real y efectiva para actuar e incidir de acuerdo con sus objetivos económicos y políticos. El gobierno de este país es una pieza del engranaje de los grupos de capital transnacional, en particular, de los conglomerados empresariales integrados al Citibank y al J. O. Morgan Chase.

La visión: un mundo donde el capital transnacional pueda moverse con libertad y convertir en negocio suyo cualquier recurso o actividad, un mundo en el que pueda invertir en los negocios más rentables y aumentar sus ganancias. Tales condiciones conllevan la disolución de los vínculos de los pueblos, comunidades y personas con sus territorios. Un mundo donde unos y otros, gente y tierra, se conviertan en recursos que producen una mayor acumulación de capital para las transnacionales.

Las misiones:

- Obtener petróleo y recursos energéticos. Ambos son una prioridad inmediata de la política esta-

dounidense. Las invasiones a Iraq y Afganistán y el sometimiento de Palestina son medios para controlar la principal fuente de petróleo del mundo: el Medio Oriente.

- Fortalecer el poderío militar de Estados Unidos como superpotencia única, mediante la tecnología militar y de comunicaciones, de manera que nadie pueda poner en peligro los objetivos del imperio.
- Determinar la forma y programas de gobierno de otros países, de manera que se ajusten a los objetivos imperiales. Un 'buen gobierno' será el que acepte esos parámetros.
- Aislar cualquier resistencia u oposición política al imperio, evitar que adquiera carácter masivo y tratar de asemejarla siempre a acciones terroristas. Con esos fines se requiere sostener legislaciones y regímenes opresivos, represión laboral y desarrollo de guerras localizadas.
- Establecer una nueva Constitución política mundial a partir de los tratados de comercio e inversión y de la Organización Mundial del Comercio, OMC. Esta Constitución coloca los derechos y libertades de los inversionistas por encima de los derechos humanos colectivos e individuales.

De esa manera, el capital transnacional es el detentador fundamental de los derechos y del sistema jurídico.

- *Romanizar* el derecho. Esto significa que al no tener la ciudadanía estadounidense, miles de millones de personas carecen de derechos frente al poder internacional dominante.
- Acumular capital por desposesión, es decir, tener materias primas baratas, destruir o apoderarse del capital competidor y desterritorializar y reterritorializar a millones de seres humanos que dejan de producir para sí y pasan a producir para el capital. Significa también tener control directo de cada territorio local, de manera que cada uno gire en torno a las grandes inversiones. Implica provocar el desplazamiento de millones de personas por medios violentos, lo que permite al capital apoderarse de los recursos naturales, la producción, los servicios, los mercados y la mano de obra.
- Sostener el dominio sobre América Latina, lo que es la base del dominio mundial. En un período en el que el continente vive el ascenso de movimientos populares e inclusive se erigen gobiernos de resistencia a la estrategia imperial, es clave en el cumplimiento de esa misión usar

al gobierno y a la clase dirigente colombiana y valerse de sus modelos de terror. El Plan Colombia es ante todo una pieza de la estrategia de Estados Unidos. Así como el engranaje de las transnacionales desde Sudáfrica e Israel apoyaron directamente el poder paramilitar y el proyecto Uribe Vélez, hoy se usa al gobierno colombiano para hostilizar a Ecuador, Bolivia y Venezuela y eventualmente a otros países.

- Controlar la forma de pensar de la gente. Esta es una misión decisiva del imperio. Se requiere difundir ideologías que presenten al neoliberalismo y la globalización de las transnacionales como únicas o superiores soluciones de los problemas. De igual manera, la cultura y el modo de vida estadounidense u 'occidental' se presentan como ejemplos a seguir. Se impone el dominio de los medios de comunicación, sea con la centralización de su propiedad o con el establecimiento y promoción de supergrupos como The Rendon Group, que generan visiones o particulares puntos de vista en la gente, infiltran los diversos medios, anticipan y responden toda información y fabrican historias y noticias.

Sus obstáculos

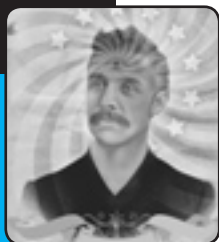
- Un movimiento mundial alternativo se forma hoy en todos los continentes. De la consolidación de ese movimiento depende la posibilidad de oponerse a la globalización de las transnacionales, a la estrategia del imperio.
- En Latinoamérica, el movimiento alternativo global tiene importantes expresiones de avance. Sin embargo, se plantea una disyuntiva dramática: o esa tendencia ayuda a impulsar la resistencia social en Colombia y otros países o la situación colombiana se presta para atentar contra la lucha de los pueblos de América Latina.
- Las crisis económicas cíclicas que interrumpen el ascenso del crecimiento capitalista ocurren en promedio cada ocho años. Pero en este ciclo también se produce la recuperación económica y por ello la crisis por sí misma no derriba al sistema. No obstante, si la resistencia conciente al capital transnacional se fortalece y amplía, una crisis económica grave se puede convertir en una crisis política y, a la postre, en la base objetiva para derrotar al capital.

CAPÍTULO 1



Estados Unidos: potencia militar mundial

El militarismo, desplegado en todo el planeta y cada vez más agresivo, es el instrumento privilegiado del imperio. Nueve comandos tienen por misión controlar el mundo. Su propósito: que los Estados Unidos sea la única superpotencia que garantice vía libre al capital. Amenazas de guerra, guerras sin límites, control por las armas, distinguen al imperio en nuestros días.



Los nueve comandos del imperio y regiones donde operan

- **El comando central** (Uscentcom) se encuentra en la llamada área 'central' del planeta. Es una de las regiones de mayor interés geoestratégico para Estados Unidos, pues posee grandes yacimientos de petróleo y produce materias primas. El comando está situado en el punto medio del Medio Oriente, la zona más conflictiva. Su llamada 'área de responsabilidad' (AOR) incluye 25 países que están situados entre el "cuerno de África", la zona norte del Mar Rojo, la península arábiga, Iraq y parte de Asia central. Vigila Somalia, Etiopía, Sudán Eritrea, Kenya, Djibouti, Egipto, Jordania, Arabia Saudí, Kuwait, Bahrein, Qatar, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Yemen, Irán, Iraq, Afganistán, Paquistán, las ex repúblicas de la

URSS, Turkmenistán, Tajikistán, Uzbekistán, Kirguistán y Kazahkistán.

- **El comando europeo** (Useucom), establecido en Alemania, vigila mar, tierra y aire de 91 países de Europa, de la mayor parte de África y del centro norte de Asia.
- **El comando del Pacífico** (Uspacom) está situado en Hawai (Honolulu). Vigila 43 países del sur de Asia, de Australia y de la Antártida. En conjunto con el comando central, vigila a China, país al que Estados Unidos considera una amenaza potencial, pero también un enorme negocio para un armamentismo de ‘contención’, en vista de una posible **“GUERRA FRÍA”** a futuro.
- **El comando sur** (Ussouthcom), con centro en Miami (Florida, Estados Unidos), vigila 31 países de parte de América Central, del Caribe y de toda América del Sur.
- **El comando norte** (Usnorthcom) se creó después de los hechos del 11 de septiembre de 2001. Vigila el propio territorio de Estados Unidos.

Hay otros cuatro comandos de combate, sin localización geográfica, que tienen responsabilidades funcionales. Estos son las Fuerzas Conjuntas, el co-

mando estratégico, el de transporte y el de operaciones especiales (Ussocom) (Herren, 2006).

Los nueve comandos son, entre otras cosas, centros de comunicación globales, recogen información de cualquier lugar del mundo y la envían en forma segura a cualquier otra parte en tiempo real, muestran antes que el enemigo, incluso en tres dimensiones, lo que sucede a cada momento en un área de combate y sus alrededores y las actividades ‘insurgentes’.

Por otro lado, dice Herren (2006), los comandos regionales están concebidos para sustentar el control operacional para un ‘despliegue rápido’ de Fuerzas de Tareas a cualquier punto del planeta y actúan en conexión con unas 1.000 bases militares conocidas, que Estados Unidos tiene instaladas en más de 140 países (...) con su política de ‘reposicionamiento’ sigue instalando nuevas, dentro de los distintos países colaboracionistas e invadidos, especialmente construyendo un nuevo anillo de bases sobre el Ecuador. Además, tiene unas 6.000 bases militares en su territorio. A todas estas hay que sumar un importante número no determinado de bases e instalaciones secretas y de espionaje (Herren, 2006).

Estados Unidos manifiesta que los objetivos de los cinco comandos centrales globales mencionados son aumentar la estabilidad regional y demostrar su compromiso permanente con los intereses de la seguridad nacional en la región. Para ello, sostiene que debe mantener un activo programa de acciones

conjuntas con los países de la región como ejercicios militares conjuntos, programas de entrenamiento y capacitación para los integrantes de las fuerzas armadas de los países, asistencia humanitaria, sanitaria y de seguridad, entre otras.

El despliegue militar de Estados Unidos, por otra parte, ya no tiene sólo el objetivo de mantener el orden regional, responder a eventuales agresiones y participar en los conflictos militares actuales, sino que, según declaró el gobierno Bush, busca ‘prevenir ataques’ futuros contra Estados Unidos o sus aliados (NSS, 2006, 1, 18), es decir, adelantar la ‘GUERRA PREVENTIVA’, tal y como lo hizo en Iraq, con el pretexto de que tenía armas de destrucción masiva.

Lo principal: los recursos energéticos

Pero, ¿cuáles son las prioridades políticas y militares? Para supervivir, Estados Unidos tiene que garantizarse el suministro del petróleo, de los recursos energéticos y prever el acceso a las regiones donde los encuentre (Klare, 2001). A esto se añaden objetivos geoestratégicos de largo plazo sobre el acceso a otros recursos naturales, enunciados para el hemisferio en el ‘Informe Kissinger’ (Kissinger y otros, 1974) y para

G» GUERRA PREVENTIVA: Estrategia militar estadounidense que consiste en realizar acciones militares de presión sobre países que considera enemigos, o le son hostiles, y que no implica necesariamente una guerra declarada.

Comando norte

(Usnorthcom) Vigila el propio territorio de Estados Unidos.

Comando sur

(Ussouthcom), con centro en Miami, vigila 31 países de parte de América Central, del Caribe y de toda América del Sur.

Los cinco comandos
CENTRALES DEL IMPERIO
y regiones donde operan

Comando europeo

(Useucom), establecido en Alemania, vigila mar, tierra y aire de 91 países de Europa, de la mayor parte de África y del centro norte de Asia.

Comando del Pacífico

(Uspacom) está situado en Hawai (Honolulú). Vigila 43 países del sur de Asia, de Australia y de la Antártida. En conjunto con el comando central, vigila a China.

Comando central

(Uscentcom) está situado en el punto medio del Medio Oriente. Su 'área de responsabilidad' incluye 25 países que están situados entre el "cuerno de África", la zona norte del Mar Rojo, la península arábiga, Iraq y parte de Asia central.

el mundo entero, en el 'Informe Cheney' (Cheney y otros, 2001).

Así como los países con grandes yacimientos de petróleo o gas son el centro de interés del imperio, también éste impone la orientación de que los principales recursos produzcan energía. Por ejemplo, las represas hidroeléctricas y las líneas de interconexión que llevarán electricidad de Sur y Centroamérica a Norteamérica constituyen el fundamento del Plan Puebla-Panamá; se extienden las grandes plantaciones de palma aceitera para producir biodísel, o se promueven los cultivos de caña de azúcar y otros vegetales para producir etanol; de tal manera que agua y tierra se orientan estratégicamente a reducir el déficit energético. La necesidad de proveerse de recursos energéticos como motor político-militar pasa a abarcar más y más objetivos.

En un documento del Pentágono (PNAC, 2002), **DESCLASIFICADO** en marzo de 2005, se extiende el cubrimiento de la 'guerra preventiva' y defensiva: ya no se dirigirá solo a países considerados hostiles, sino también a aquellos que, aunque no lo sean, resulten estratégicos para sus intereses. Según G. W. Bush y sus allegados más radicales, no se trata únicamen-

te de cumplir acciones y tener reacciones frente a necesidades y amenazas, sino de ‘cambiar’ al mundo instaurando el ‘mercado libre’ y la ‘democracia’. Para alcanzar esta meta ‘civilizatoria’, emplea una clase de doctrina militar que se sintetiza en la siguiente frase: “la “construcción contiene la destrucción”. De la ‘reconstrucción’ se ocupa la Oficina del Coordinador para la Reconstrucción y Estabilización (Office of the Coordinator for Reconstruction and Stabilization, US State Department), creada por Bush en 2004. Por otro lado, Estados Unidos plantea la militarización del espacio exterior, que acabaría por dar forma a la Espada de Damocles que colgará sobre cada habitante del planeta (Herren, 2006).

El gran poderío militar se completa con una alianza privilegiada con otros países desarrollados, en especial, Gran Bretaña y Holanda. La Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, se ha ampliado y sigue desempeñando un importante papel, como el que tuvo en Kosovo y tiene aún en Afganistán. Pero en la guerra de Iraq, el protagonista ha sido el dúo formado con la Gran Bretaña. Sin embargo, el resultado de la guerra en Iraq, analizado recientemente por una comisión dirigida por James Baker, parece demostrar que el cambio estratégico que in-

tentó Bush con su secretario de Defensa Rumsfeld, poniendo en segundo plano el tejido de alianzas y en primer plano el papel militar hegemónico estadounidense, es una vía frágil, a pesar del inmenso poder militar mundial unilateral estadounidense y de su capacidad atómica.

TIEMPO DE GUERRA

De lo anterior se puede deducir que los objetivos y la maquinaria de guerra estaban listos el 11 de septiembre de 2001, cuando se produjeron los ataques en Nueva York y Washington y se declaró la “guerra contra el terrorismo”, como parte de la *Estrategia de Seguridad Nacional* del gobierno de Bush y de la guerra preventiva (NSS, 2002).

Aunque todo parecía determinado por los ataques del 11 de septiembre, el origen de la declaratoria de guerra estaba más en lo profundo de la economía: la crisis cíclica de la economía mundial había llegado a la Bolsa de Nueva York una semana antes y provocado un derrumbe. Así, las vicisitudes de la economía y las propias necesidades de petróleo exacerbaron los conflictos político-militares centrados en el Medio Oriente.

Las líneas centrales de la guerra se han desarrollado en Afganistán e Iraq. En el primer país el objetivo inmediato fue el derrocamiento del régimen anticomunista y fundamentalista del Talibán, instalado años antes con la ayuda de Washington y que albergó a los dirigentes de Al-Qaida, organización formada por el gobierno estadounidense para enfrentar a los rusos (Chossudovsky, 2001) y luego usada para combatir a los yugoslavos.

Sin que Al-Qaida hubiera sido destruida ni resultaran muertos o capturados sus principales líderes, las tropas de Estados Unidos, Gran Bretaña y algunos otros países invadieron Iraq, el 20 de marzo de 2003. Desde el punto de vista estrictamente militar, la invasión a Iraq fue una aventura cuyos resultados podrían resultar nefastos para el imperio. La lógica militar y, aún más, la lógica antiterrorista con la que se publicitaba la guerra habrían impuesto proseguir el combate contra Al-Qaida hasta destruirla y no contentarse con “que perdiera la seguridad que tenía en Afganistán” (NSS, 2006, 8). Sin embargo, los apremios económicos de corto plazo imponían a las transnacionales del capital la tarea de atacar a Iraq para apoderarse de sus ricos pozos petroleros y reactivar la economía mundial.

Para que la opinión pública internacional aceptara la invasión a Iraq, se recurrió a manipularla con la historieta de las “armas de destrucción masiva” que tendría el régimen de Sadam Hussein. La empresa de comunicaciones Rendon (véase página 43), fue contratada para adelantar una campaña mundial que hiciera veraz esta falsedad. Se trató de un “engaño de destrucción masiva” (Aguirre, 2003).

Sobre el carácter de la guerra actual, resulta esclarecedor el hecho de que los métodos que critica la propia Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos a los terroristas (por ejemplo, Al-Qaida), para lograr sus fines político-militares, sean los mismos que utiliza el gobierno de Bush:

- **Desinformación:** Dice el gobierno de Estados Unidos (NSS, 2006, 10) que los terroristas actúan con mayor efectividad cuando la información dirigida a la población se ha contaminado con mentiras y falsas conspiraciones. En el caso de la propaganda de Bush, la falsa acusación a Iraq de poseer armas de destrucción masiva es un ejemplo de lo mismo.
- **Una ideología que justifica el asesinato:** el gobierno de Estados Unidos señala también que

los terroristas necesitan apelar a una ideología que excuse y glorifique el deliberado asesinato de inocentes. Pero a la vez, los bombardeos que lanzó sobre Iraq se justificaron con el argumento de “derribar una tiranía” o el de “establecer una democracia” en este país.

La época de guerra se extiende entonces en el espacio y en el tiempo con métodos perversos esgrimidos por las partes enfrentadas. En tanto el conflicto palestino-israelí se mantiene como centro de la hoguera del Medio Oriente, se multiplican los conflictos regionales: Líbano, Congo, Uganda, Sierra Leona, Liberia, Etiopía-Eritrea, Etiopía-Somalia, Rusia-Chechenia, Georgia-Osetia, Birmania, Filipinas, Colombia...

BUEN GOBIERNO

Una parte sustancial de la estrategia consiste en intervenir en la política interna de otros países, con el supuesto fin de “promover la democracia efectiva” (NSS, 2006, 4-7), “detonar una nueva era de crecimiento económico global a través de mercados libres y del libre comercio” (25-30) y “expandir el círculo del desarrollo mediante sociedades abiertas y el crecimiento de la infraestructura de la democracia”

(31-34). Estados Unidos interviene para lograr que otros países sean “estados bien gobernados” (33), de acuerdo, desde luego, con sus modelos de gobierno y sin importar que la mayoría de los ciudadanos estadounidenses desapruere el gobierno de Bush¹. Al respecto, conviene preguntarse cómo un gobierno considerado malo por sus ciudadanos puede ayudar a que haya gobiernos buenos en otros países, a lo que se agrega el hecho de que los objetivos de la intervención en los asuntos internos de otros estados son abiertamente proclamados por la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSS) y constituyen una ruptura total con el derecho internacional.

En realidad, la intervención a favor de los ‘gobiernos buenos’ se sustenta tanto en la auto proclamación del gobierno de Estados Unidos en calidad de “campeón de las aspiraciones por la Dignidad Humana”, como en una amalgama ideológica: la confusión entre democracia y mercado libre o libre comercio. De acuerdo con esta amalgama, la ‘libertad indivisible’ no es sólo política o religiosa, sino que incluye el libre comercio, la propiedad privada, los negocios independientes y la economía de mercado

¹ Ver <http://www.pollingreport.com/BushJob.htm>

(NSS, 2006, 4). Esto significaría un absurdo: que no hay democracia “efectiva si el pueblo o la mayoría de ciudadanos de un país eligen el socialismo o el ‘proteccionismo’” (NSS, 2006, 27) o cualquier forma de economía diferente al libre mercado (léase neoliberalismo). Los líderes de otros países que se atreven a separar la libertad política del “mercado libre” son señalados como “demagogos mercachifles” o “autoritarios”, que no permiten obtener los “beneficios de la democracia efectiva” (NSS, 2006, 3).

Estos señalamientos son una forma de alienación política, lo que constituye otra coincidencia entre sus propios métodos y los que critica el gobierno de Bush a los terroristas enemigos suyos: la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos habla de la “alienación política”, con la que se reclutan seguidores para derrocar los gobiernos legítimos de otros países mediante la manipulación (NSS, 2006, 10), que es precisamente lo que hace el gobierno de Estados Unidos.

La lista de “buenos gobiernos” que elaboró Estados Unidos incluye entonces a varios que no tienen ni siquiera el aspecto de democráticos: Arabia Saudita, Omán, Bahrein o los Emiratos Árabes Unidos, para no

Para el gobierno de Estados Unidos, Corea del Norte, Irán, Siria, Cuba, Bielorrusia, Myanmar y Zimbabwe son Estados escabrosos. Con eso, abre la puerta para agredirlos preventivamente.

mencionar a Colombia, donde las apariencias ocultan las masacres del régimen.

Mientras al régimen saudita se le califica como apto para “detonar la nueva era”, países donde los gobiernos se han elegido popularmente como Irán, Zimbawe o Bielorrusia, se consideran modelo de “tiranía”. En Bielorrusia, la derecha “naranja” o neoliberal perdió las elecciones y fracasó en su intento de derrocar al gobierno anti-neoliberal, porque éste goza de respaldo popular (Bossouyt, 2006, Medvedev, 2006 y Buscarón, 2006). Sin embargo, el Gran Juez del buen gobierno declara que todo es tiranía.

Más allá de lo que diga un documento, durante las operaciones para derrocar a gobiernos democráticos que se oponen al neoliberalismo se usan los métodos de la manipulación informativa en forma abierta.

Baste recordar el video titulado *Masacre en el centro de Caracas*, montado por Venevisión para detonar el golpe de Estado contra Hugo Chávez, el 11 de abril de 2002. Tanto la versión difundida al mundo como la voz que se añadió al documental afirmaban que los civiles, pertenecientes a grupos de apoyo a Chávez, disparaban contra manifestantes opositores provocando la matanza: pero el autor de la grabación, el periodista Luís Alfonso Fernández, reconoció que tales chavistas no disparaban contra los opositores sino que respondían los disparos de la policía de Caracas a órdenes del entonces alcalde de derecha de esta ciudad². También se supo que la cadena de televisión Globovisión poseía otro vídeo en el que se podía comprobar que los chavistas respondían los disparos de la Policía Metropolitana, pero ese video se mantuvo oculto para que los golpistas siguieran motivados. La televisión mostró, en vivo y en directo, la muchedumbre desarmada que se arrastraba por el suelo esquivando disparos y las pruebas demostraron que en realidad las víctimas eran bolivarianos, chavistas y no opositores. El video falsificado recibió el premio Rey de España³.

² *Últimas Noticias*, Caracas, 30 de julio de 2003.

³ *Boletín Informático MCT-CNTI* "El premio Rey de España y la manipulación mediática". 1º de agosto de 2003.

Plan Colombia: Caballo de Troya en Suramérica

Estados Unidos tiene hoy en Colombia la segunda embajada más grande del mundo, después de la de Iraq. Es el primer país receptor de asistencia estadounidense en América Latina (en especial, militar y policial) y el cuarto en el mundo (después de Israel, Egipto e Iraq). En abril de 2002, al sustentar la instauración del Plan Colombia, el senador Coverdell afirmó que la intervención militar de Estados Unidos en Colombia se justifica por la necesidad de proteger los intereses petroleros en Venezuela y Ecuador: “Si hacemos la guerra en Iraq, que es tan lejos, con mayor razón en Colombia, Venezuela y Ecuador, que están en nuestro patio trasero” (Coverdell, 2000).

Originalmente, el Plan Colombia se diseñó contra el narcotráfico. Sin embargo, a partir de 2002 se le adicionó como objetivo la lucha contra el terrorismo y “contra otras amenazas a la seguridad de Colombia”. La inclusión del “terrorismo” como objetivo no ha sorprendido a nadie. Desde que se presentó como un plan antinarcóticos, se sospechaba que este era un pretexto para ayudar al gobierno de Colombia en la guerra contra las guerrillas. El sabor contrainsurgente

del Plan pasó a ser su principal presentación, dadas las condiciones creadas el 11 de septiembre y tras el rompimiento de las conversaciones de paz en Colombia. Pero, ¿cuáles son o serían las otras amenazas?

Sin duda, se trata de preparar una agresión militar contra el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela y, más recientemente, contra el de Rafael Correa en Ecuador. Si la guerra contra las drogas fue un pretexto para la lucha contraguerrillera, ahora el conflicto armado colombiano se convierte en el pretexto para atacar a esos dos países, tal y como certeramente lo vislumbró Coverdell.

De concretarse esta perspectiva, que justificaría un ataque a Venezuela en aras de la 'seguridad' de Colombia, el futuro de la región sería espeluznante. En la lógica de Coverdell, el método puede aplicarse a los levantamientos indígenas ecuatorianos y, qué no decir, a los gobiernos de Correa y de Evo Morales en Bolivia. Inclusive, a Brasil. El gobierno de Estados Unidos convierte a Colombia, al gobierno de Uribe, en su avanzada en Suramérica.

El Plan Colombia no ha mostrado resultados favorables en el propósito de disminuir el narcotráfico desde Colombia. Los propios datos de Estados Unidos

Handwritten text on a torn piece of paper at the top left.



confirman que hay más cultivos de coca que cuando comenzó el Plan⁴, a pesar de que el área total fumigada con glifosato quintuplica el área máxima de cultivos ilegales. Los precios de la cocaína han bajado en Estados Unidos, lo que es indicio de que la oferta se mantiene en aumento. Con el Plan Colombia tampoco se ha derrotado a la guerrilla. El Plan Patriota, apéndice de aquel, resultó ineficaz para destruir o golpear seriamente las bases de apoyo de la insurgencia.

Pero el Plan Colombia es un éxito como mecanismo para colocar una fuerza militar en calidad de caballo de Troya en medio de Suramérica y para usarla contra el creciente movimiento popular latinoamericano. Se trata de contenerlo “no mediante los votos sino directamente con la fuerza de las armas”, como dijo en el sepelio de Pinochet su nieto, refiriéndose a la forma en que se contuvo una situación similar en el Cono Sur hace 33 años.

Esta visión evoca los días de predominio de la doctrina de la seguridad nacional en el continente (véase recuadro). En su nombre se multiplicaron

⁴ Según la Oficina de Política de Control de Drogas de Estados Unidos, en 2005 había 144 mil hectáreas de coca sembradas en Colombia.

los golpes de Estado y se detuvieron, torturaron, asesinaron o desaparecieron miles de brasileros, argentinos, chilenos, bolivianos, centroamericanos y colombianos. Fue una doctrina que convirtió en blanco de sus ataques a los dirigentes y a las luchas sindicales, campesinas, indígenas y a las propuestas y organizaciones políticas alternativas. De hecho, los recientes acontecimientos latinoamericanos parecen poner los pelos de punta a los doctrinarios de la seguridad: el argentinazo, las movilizaciones campesinas en Bolivia, el triunfo de la izquierda electoral en Uruguay y Nicaragua, la situación de México (levantamiento de Oaxaca, Chiapas y los zapatistas y la ilegitimidad del gobierno por el fraude electoral), la lucha del Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil y, especialmente, los acontecimientos de Venezuela.

La presencia militar en Colombia se complementa con la de tropas en Paraguay (Pardo, 2004). En 2004, un incidente suscitado allí por un grupo militar especial estadounidense, en el que murió un ciudadano paraguayo, reveló su presencia clandestina. Hace algún tiempo, la propaganda sobre la presencia árabe en la Triple Frontera (lugar donde convergen Argentina, Paraguay y Brasil) ambientó la actividad

DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Ideología predominante en América Latina para la lucha contrainsurgente en los años sesenta y setenta. Postula la guerra permanente contra el comunismo en defensa de la civilización occidental y cristiana. No se enfrentaba una potencia extranjera. En cada país había un complejo llamado enemigo interno, del que formaban parte partidos y movimientos de izquierda, guerrillas, organizaciones sociales, iniciativas culturales, hasta creyentes de las iglesias. Para enfrentarlos se podía recurrir a todos los medios (torturas, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, grupos paramilitares, entre otros) pues la guerra se define como total. Las dictaduras a que dieron origen, fueron la avanzada en la implantación del neoliberalismo en la región.

militar estadounidense en esta zona. También se quieren colocar nuevamente tropas estadounidenses en Centroamérica, sobre todo en Guatemala (CGT-Chiapas, 2007) y en la frontera con México, para tratar de incidir en la situación mexicana. Pero estos planes, denominados por los militares de Washington como “Nuevos Horizontes”, no tendrán la prioridad que reviste el Plan Colombia. Según las circunstancias futuras, las tropas de relevo de Guatemala, México y de la Triple Frontera entrarían a actuar.



MANIPULA, DESINFORMA Y CONTRAINFORMA

Millones de personas terminaron convencidos de la existencia de armas de destrucción masiva en Iraq. El propio Congreso de Estados Unidos y gobiernos de otros países actuaron bajo la influencia de la información falsa sobre la existencia de esas armas. Sería un error creer que se trató simplemente de una mentira del presidente Bush y su gobierno. Un trabajo planificado logró el efecto de convencer: Según la congresista Jane Harman, se trató de “la mayor maniobra de tergiversación de todos los tiempos”⁵.

El Pentágono había creado en secreto la misteriosa Oficina de Influencia Estratégica (OIE), la que a su vez había firmado un contrato de 100 mil dólares mensuales con la agencia de comunicación The Rendon Group (Ramonet 2003). El grupo Rendon divulgó el falso testimonio de Adnan Ihsan Saeed al-Haideri, un ingeniero iraquí que aseguraba haber colaborado con Hussein en el ocultamiento de toneladas de armas nucleares, químicas y biológicas; los principales medios de Estados Unidos y el mundo tragarón entero y en ello influyó decisivamente el hecho de que algunos periodistas recibieran doble sueldo, como Paul Moran, uno de los entrevistadores de al-Haideri, que trabajaba a la vez con la Australian Broadcasting Corp y con Rendon (Bamford, 2003).

Durante la guerra, se difundió en todos los grandes medios de Estados Unidos la supuesta liberación heroica de la soldado Jessica Lynch. En realidad, ella quedó herida al chocar el vehículo en el que iba y fue salvada por los médicos iraquíes y entregada a las tropas estadounidenses (Red Voltaire, 2006). Hasta se fabricó un

⁵ *Libération*, París, 28 de mayo de 2003.

video que pasó como prueba de los hechos. Ya en 1990 se había armado la noticia según la cual tropas iraquíes habían lanzado bebés kuwaitíes fuera de las incubadoras⁶: una enfermera declaró haber presenciado los hechos, pero la falsa enfermera era en realidad la hija del embajador de Kuwait en Washington. En 1992, como parte de un contrato con la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, CIA, se creó el partido Congreso Nacional Iraquí, para comenzar la desestabilización de Iraq y tener una fachada política que permitiera presentar al público los intereses del gobierno estadounidense.

Detrás de todas estas obras de teatro, mostradas como noticias, estuvo el Rendon Group, que además ha manipulado la información y la desinformación en hechos mundiales importantes, como los acontecimientos previos a la invasión a Panamá, la guerra del Golfo, el debate sobre la base de Vieques en Puerto Rico, la guerra de Kosovo, el derrocamiento de Aristide y el envío de tropas extranjeras a Haití...

Para acceder a todos los reportes y cables informativos antes de que lleguen a la internet o a cualquier medio que pueda leerlos o publicarlos, Rendón usa un sistema llamado Livewire. Cuenta también con 'topos' o infiltrados en los medios de prensa. Así desarrolla una contrainformación anticipada, controla la información que circula, desinforma e incide de manera precisa sobre la opinión pública y sobre los hechos.

Como parte del Plan Colombia, John Rendon Comunicaciones trabaja para el Ministerio de Defensa de Colombia, pero sus servi-

⁶ *Los Angeles Times*, 5 de enero de 2003.

cios los paga el Pentágono (Coronell, 2005), es decir, el dinero de los contribuyentes de Estados Unidos. Más de 200 empleados revisan hasta la última noticia sobre este país y aspiran a utilizarla o responderla por anticipado y a fabricar la información necesaria para contrarrestar la verdad. Producen artículos tanto para Colombia como para todo el mundo, con el propósito de mejorar la imagen del establecimiento colombiano y presentar como un héroe al presidente Uribe. Se controla no sólo la información puntual, sino también el contexto, de manera que al interior y al exterior del país se forme un preconceito sobre lo que ocurre en Colombia.

Las encuestas sobre popularidad se usan como controles para saber por dónde se erosiona la imagen del gobierno y qué información conviene fabricar para rectificar la situación, de manera que se mantenga un ‘efecto teflón’ que haga rodar como por aceite las crisis y mantenga firme el prestigio del presidente Uribe.

Sin duda, todo esto ha incidido en los resultados electorales de Colombia y además se usa para atacar a los países vecinos. Es lo que ha sucedido con Ecuador en el debate sobre las fumigaciones con glifosato en la frontera, cuando se presentaron imágenes de cultivos de yuca como si fueran de coca, reproduciendo el estilo de la “gesta heroica” de Jessica Lynch o de las denuncias de la enfermera de Huwail. Al fin y al cabo, asesorar la imagen del glifosato (Round-up) no es nuevo para Rendon, que ha trabajado directamente para su fabricante, la transnacional Monsanto (Salomón, 2002).

Que Rendon coloque su sede en Colombia es mal presagio para la región.

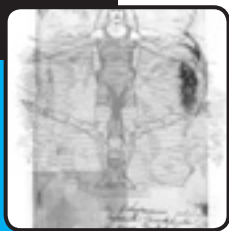
CAPÍTULO 2



¿De quiénes es el gobierno de Estados Unidos?

¿Cuál es el poder detrás del trono?

Son los grandes conglomerados en los que confluyen los inmensos bancos, las petroleras todopoderosas, medios de comunicación, la industria militar y los demás monopolios que controlan la economía mundial. En el Norte, sus cúpulas son las mismas del Estado.



La pregunta por quiénes son los dueños del imperio es fundamental. Solo descubriéndolo pueden reconocerse su dinámica y sus deseos. ¿Es el pueblo de Estados Unidos? Lo son los países conocidos como desarrollados? No. Es una telaraña económica hecha de inmensos conglomerados, que son la base de un gigantesco poder que proyectan funcionarios de los gobiernos y que se concreta en los altos empleados del de Washington. Secretarios, ministros o personas con los cargos principales de la política han sido o se convierten en directores de las corporaciones. A la vez, el director de una de ellas puede serlo también de otra u otras. Es así como se aprueban y ejecutan los planes que convienen a los intereses de los dueños del imperio.

La conformación de estos grandes grupos de capital se hace casi siempre en forma anónima en las bolsas de valores, mediante la compraventa de las acciones de las empresas, que son porciones de

la propiedad mercadeada en ambientes de negocio de apariencia democrática. Por algo en varios países se denominan sociedades anónimas a estas asociaciones por acciones. Pero si se examinan las juntas directivas de las empresas, las sociedades dejan de ser anónimas. Aparecen los mismos directores una y otra vez, porque representan a los propietarios de las acciones que han votado para elegir las juntas, de acuerdo con las acciones poseídas y controladas.

En todos los países, no sólo en Estados Unidos, el mercado de acciones de las entidades privadas y privatizadas es el escenario de la conquista de las empresas. La configuración de sus juntas directivas es el retrato hablado de los dueños del poder, que cuando no pueden tomárselas directamente con la adquisición de las acciones, controlan de todos modos los **BANCOS DE INVERSIÓN** que financian a los demás empresarios, cuyas empresas pueden terminar absorbidas o invitadas a integrarse al grupo, cuando son lo suficientemente fuertes.

Además, estos grupos controlan el crédito a los gobiernos, que en parte se establece también en las bolsas de valores, mediante el mercado de títulos o bonos de deuda pública. El crédito internacional

y los **TÍTULOS DE DEUDA** son instrumentos de control económico y político que pueden sostener o derribar gobiernos, o producir alzas o bajas de precios en las bolsas de valores, un modo que facilita el control de las empresas y la realización de las ganancias.

Se verá ahora cuáles son los principales grupos del gran capital transnacional, los dueños del imperio.

Grupos de capital transnacional, accionistas y directores¹

Hace un siglo, el sueño de John Pierpont Morgan era unir a todos los grandes capitalistas en una gran corporación, bajo su mando, por supuesto. Una imagen de ese sueño es la corporación *J. P. Morgan-Chase* de hoy. El grupo Morgan y el grupo Rockefeller fueron por años los más poderosos y conocidos de Estados Unidos, pero es el banco de los Rockefeller, el Chase Manhattan, el que unió a su carro la institución insignia de los Morgan.

¹ La información de este aparte proviene en lo fundamental de la que aparece en las páginas web de las corporaciones y empresas, especialmente en lo que se refiere a los integrantes de sus juntas directivas, inversiones y actividades. El autor cruza estos datos y los confronta con otras fuentes, especialmente la transnationale.org.

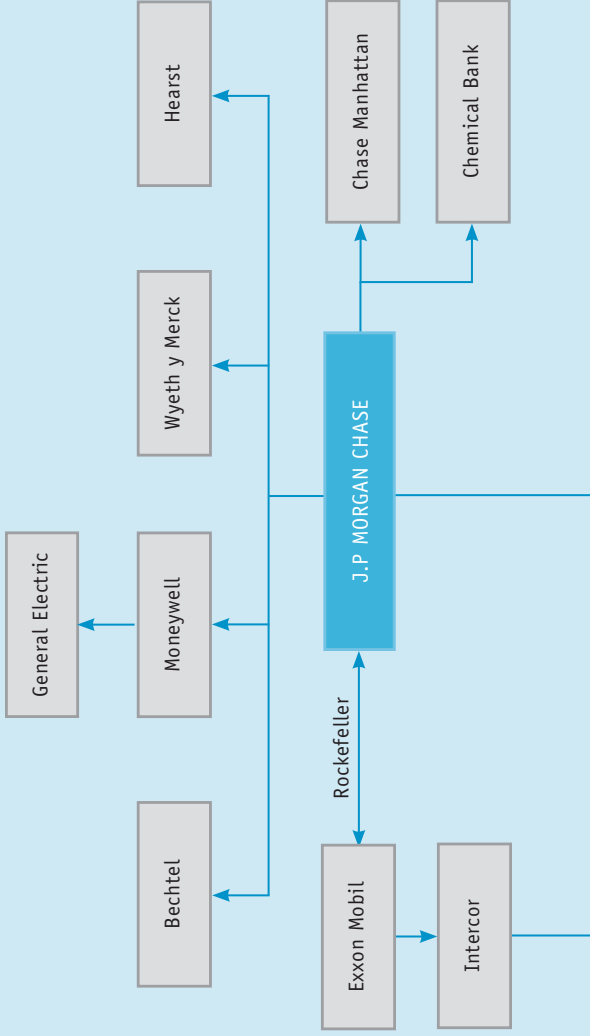
J. P. Morgan-Chase es un inmenso poder. A la fusión de los bancos Chase y Manhattan siguió más tarde la absorción del Chemical Bank, que llegó a ser el principal acreedor de Colombia. Luego, los Rockefeller adquirieron el Manufacturers Hannover Trust, otrora líder de todo un grupo financiero. Y finalmente se consiguió la fusión con J. P. Morgan.

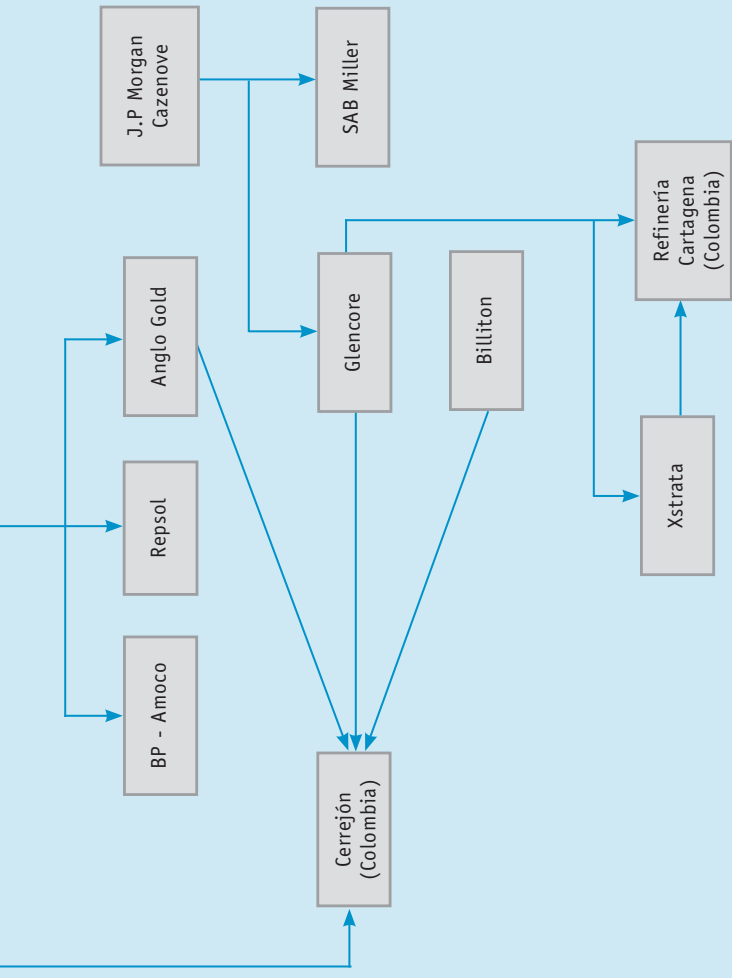
La junta directiva del Morgan-Chase es una buena imagen del grupo tejido a su alrededor. Sus integrantes son a la vez directivos de otras notorias transnacionales. En primer lugar, está el presidente de la Exxon-Mobil, corporación heredera de la Standard Oil, que llevó a los Rockefeller al liderazgo mundial y que en 2006 declaró utilidades récord en la historia empresarial, por 39.500 millones de dólares²: ganó más de 75 mil dólares cada minuto³, gracias a los precios récord que alcanzó el crudo. Otra petrolera figura en los cruces del Morgan-Chase: la BP-Amoco, en la que también hay otros accionistas importantes.

² EFE, "Exxon Mobil batió récord en ganancias". Nueva York, 2 de febrero de 2007.

³ *La Opinión* "Exxon Mobil, una máquina para hacer ganancias", Houston, 2 de febrero de 2007.

J.P. Morgan Chase y sus vínculos





Las otras coincidencias de directivos están establecidas con la Honeywell (filial de General Electric), los laboratorios farmacéuticos Merck y Wyeth, la poderosa constructora de tuberías y oleoductos Bechtel, el grupo de publicaciones Hearst (Cosmopolitan), Ryder Sistem y Deer & Co.

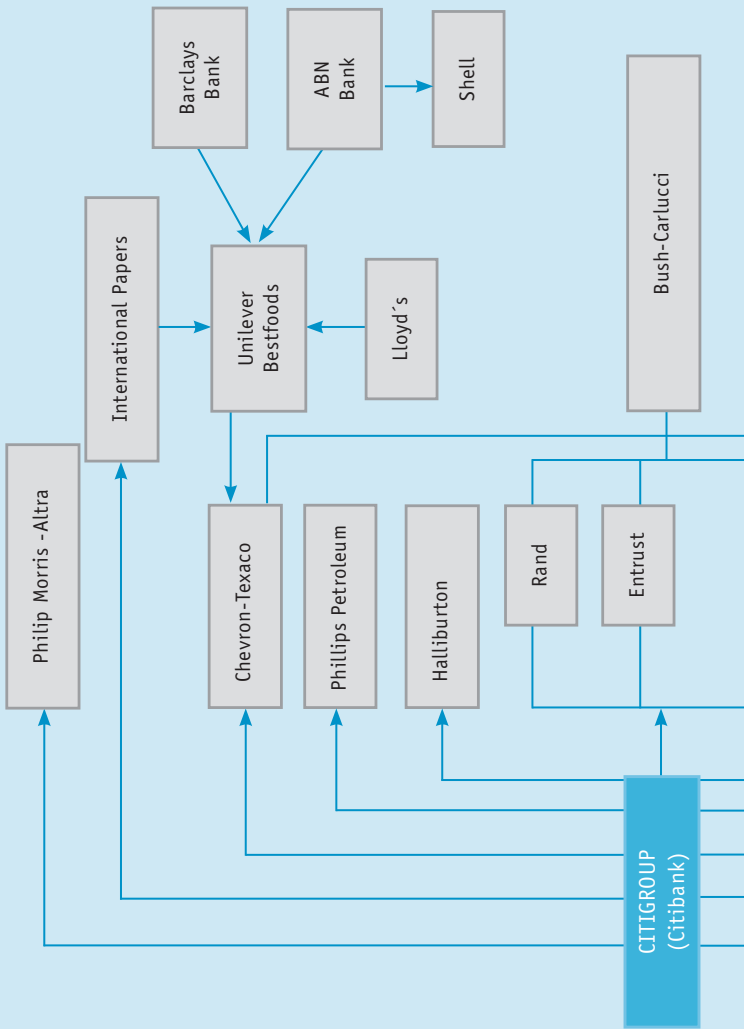
Citigroup: máximo competidor

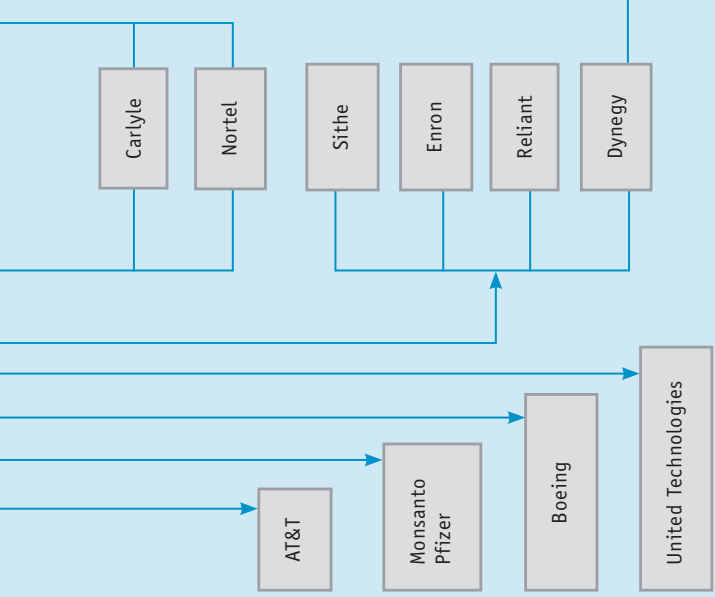
El inmenso poder alcanzado por el grupo Rockefeller tiene hoy un nuevo competidor, que, a juzgar por los datos disponibles, es más poderoso y demuestra que el resultado de la globalización neoliberal es el fortalecimiento de los supergrupos económicos. Se trata del Citigroup (Citibank).

El origen del Citigroup es una coalición de familias millonarias (Stillman, Dodge, Grace, Harriman, McCormick, Armour y otras). El grupo aplicó también la fórmula del rival Morgan y reunió a más familias millonarias. Así, acercó a su órbita a otros tan importantes como Mellon (Alcoa), Dupont y Zankel y estableció una alianza con los Ford, expresada en la presencia del ex presidente de la familia en sus cuadros directivos y en una vieja relación del Citibank con su cliente productor de automóviles.

Uno de los actuales directores del Citigroup lo es también de la petrolera Chevron-Texaco. Condoleeza Rice, ex directiva de esta petrolera, es hoy secretaria de Estado del gobierno de Bush y antes fue su asesora de seguridad. Otros tres directores del Citigroup lo son de la gigante de telecomunicaciones AT&T, dos más son directivos de la transnacional química Du Pont y otros dos son de la United Technologies. Esta última produce la mitad de los helicópteros del Plan Colombia y su campo principal de actividad es la industria militar; tuvo a su ex ejecutivo Donald Rumsfeld como secretario de Defensa de Bush hasta hace poco. Otros dos son directivos del Banamex, de México, punta de lanza de Citibank en América Latina y en las transacciones de los tratados de libre comercio, TLC. Otro es directivo de Alcoa, otro, de Versión, y otro, de Halliburton, empresa de la que fue gerente el vicepresidente Richard Cheney.

Halliburton, contratista de las petroleras desde Asia central hasta Colombia, es un nodo donde se reúnen directores de Phillips Petroleum (petrolera de bolsillo del Citigroup), de Chevron-Texaco y Exxon; de las firmas de equipos Crown Castle y Corning, la química Lyondell, las electrificadoras American Electric & Power, San Diego Gas, Southern California y Mirant;





Citigroup y sus vínculos

la fabricante de ropa J. C. Penney, laboratorios Pfizer (matriz de Monsanto), Reader's Digest, Pepsi Cola y restaurantes Tricon. La filial de Halliburton, Brown & Root's, se mezcló casi siempre en contratos de guerras locales como las de Vietnam, Ruanda, Chechenia, Bosnia, Kosovo... En Turquía, tiene una sociedad para entrenamiento militar con Vinnell Corporation, una compañía de la transnacional de la industria militar TRW. En Colombia, Brown compró terrenos para almacenes de bodegas.

Relaciones peligrosas

Un punto aún más interesante de cruce de directivos lo representa el conglomerado Rand Corporation (Entrust – Carlyle - Nortel). Rand es una firma consultora de política y seguridad. En Colombia se conoce por haber recomendado formar paramilitares legales en gran escala.

Del consejo de Rand hacen parte destacados ejecutivos. Uno de ellos es John Reed, ex presidente del Citigroup; otro es Frank Carlucci, ex secretario de Defensa de Bush padre, presidente del Carlyle Group, que invierte en negocios militares y aeroespaciales, ex presidente de la telefónica Nortel. El presidente de

Rand es director de Entrust, una corporación dedicada a la seguridad en internet, a ENCRIPITAR información y, por ende, actividades claves para el contraespionaje (y el espionaje en internet).

El presidente de Entrust ha sido miembro de la junta de visitadores de las fuerzas unidas de la OTAN y, además, ejecutivo de AT&T y de Nortel. Otro de los actuales directivos de Entrust también lo ha sido de Nortel. En Colombia, Nortel se conoce por ser propietaria de Comcel y porque es una de las seis transnacionales en pleito con Telecom, a raíz de unos contratos de riesgo supuestamente compartido, en los que Nortel y las otras cinco no arriesgaron sino a ganar, mientras que Telecom debe supuestamente pagarles ganancias del 12% anual, aunque obtuvo pérdidas. El ex ministro del Interior y de Justicia de Colombia, Fernando Londoño Hoyos, es el abogado de Nortel.

¿Qué tienen que ver los teléfonos móviles y las líneas de fibra óptica, la OTAN y los paramilitares legales? Las comunicaciones son fundamentales en la guerra y el Fondo Carlyle lo sabe bien. Las empresas militares y de comunicaciones se entrelazan. Philip Odeen, directivo de la empresa de comunicaciones

Relizon, de Carlyle, es el gerente de la transnacional militar TRW. Los principales portavoces de Carlyle provienen del equipo de alto nivel del primer Bush, incluido este ex presidente y ex director de la CIA y James Baker, su ex secretario de Estado y albacea del escandaloso resultado electoral de Florida que permitió a Bush hijo llegar a la presidencia. Una gran sorpresa se llevó el público cuando el 8 de octubre de 2001, el Wall Street Journal reveló que la familia Bin Laden tenía grandes inversiones en el Fondo Carlyle y había obtenido grandes utilidades en él.

El grupo alrededor del gobierno de Bush padre generó otra firma: las inversiones de ultramar Darby, entidad fundada por Nicholas Brady, ex secretario del Tesoro de Estados Unidos, y gerenciada por un ex director del Banco Mundial, para el que también trabajó Brady. Este mismo laboró además con el Fondo Monetario Internacional, FMI, y fue director de Heinz y de la petrolera Amerad-Hess, hoy socia menor de British Petroleum en Cusiana, Colombia.

Darby ha invertido con *El Tiempo* (periódico colombiano de la familia del vicepresidente de la República y del ministro de Defensa) y con Motorola, en Avantel, una empresa estratégica de comunicacio-

nes, que opera con una tecnología de radioteléfonos móviles que intercomunican simultáneamente hasta 400 operadores, lo que resulta decisivo para las empresas y para las entidades militares o de seguridad. También en Colombia, ha trabajado con la Corporación Financiera Suramericana, Corfinsura, del llamado sindicato antioqueño (grupo financiero colombiano con sede en Medellín, propietario de las principales empresas de cemento y materiales de construcción, de alimentos y de entidades financieras, entre las que se destacan Suramericana de Seguros y el Banco de Colombia) en proyectos de construcción de vías y represas; en Leasing Bolívar (arrendamiento con opción de compra de equipos e inmuebles); en la empresa de exploración petrolera Petrosantander y con el BBVA, en un fondo de inversiones latinoamericanas.

Función de los fondos

Los fondos de inversiones desempeñan un importante papel en el control en serie que el Citigroup y otros grupos fuertes, como el J. P. Morgan-Chase, ejercen sobre numerosas empresas y en especial sobre transnacionales claves. Carlyle está en la industria militar, pero los fondos son variados. Dodge & Cox, Capital Guardian Trust, Capital Research & Management,

Franklin Resources, Putnam, Barrow, Wellington, State Street o Brandes, captan los ahorros de miles de personas; millonarios de todo el mundo, como los Bin Laden, esperan obtener grandes utilidades de las acciones que compran los fondos. Pero los grandes grupos que controlan los fondos utilizan estas inversiones para aumentar sus votos en las asambleas de accionistas de las corporaciones y ejercer el dominio del mundo con capital de otros.

Los entramados de accionistas permiten a los grandes grupos hacer mayoría y, casi siempre, de modo repentino resultan dominando corporaciones y provocando una reacción de control en cadena, pues la nueva empresa controlada es a la vez accionista de otras.

LOS FONDOS Y LAS EMPRESAS DE ENERGÍA

Las empresas de gas y energía eléctrica que participan en privatizaciones, revenden, transportan y venden electricidad han sido receptoras de muchas de las inversiones de los fondos. Es el caso de Enron, que además operaba con cuantiosos créditos de J. P. Morgan-Chase y del Citibank. Fue a esta empresa a la que en Colombia, el gobierno de Andrés Pastrana quería vender a bajo precio el gas de

la Guajira. Enron estaba ligada a medio centenar de altos funcionarios de la administración Bush y fue protagonista en escándalos en varios países, desde la India hasta Bolivia, incluido el mismo Estados Unidos. Allí sobrefacturó los costos de la electricidad, para saquear a los consumidores de California y causar una crisis de las electrificadoras privatizadas de ese Estado. Posteriormente, Enron quebró en medio de un escándalo por fraudes financieros y sobornos internacionales.

Coautoras del fraude de California fueron la Dynegy (cuyo principal accionista es Chevron-Texaco) y la Reliant (de la órbita de los fondos que giran en torno al J. P. Morgan-Chase y al Citigroup). Esta última fundó en Colombia a Electrocosta y Electricaribe, después de comprar a bajo precio la Electrificadora de Bolívar y la Corporación Eléctrica de la Costa Atlántica, Corelca, para luego revenderlas a la española Unión Fenosa.

Otra de estas electrificadoras especuladoras es la Sithe Energy, en la que el Citigroup, por medio de Exelon, alterna como accionista con la franco-americana Vivendi (últimamente notoria por un fraude contable similar al de Enron y que demandó por una

millonaria suma al Estado colombiano como socia de TermoRío, empresa de papel, constituida para suministrar electricidad, pero que tan sólo adquirió un terreno y algunos precontratos para el equipo, sin que jamás vendiera un kilovatio (Suárez Montoya, 2002). Luego se convirtió en otro de los clientes del abogado y ex ministro del Interior colombiano Fernando Londoño Hoyos, en sus pleitos contra la nación colombiana.

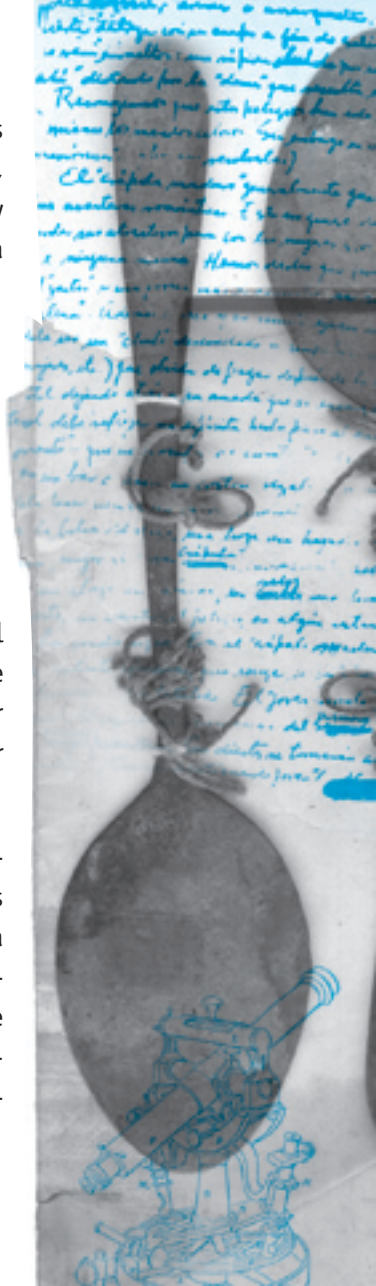
Alimentos en la mira

Así como los fondos de inversión sirven para manejar las electrificadoras, llegan también a firmas que representan todas las ramas de la industria: la fabricante de aviones Boeing, Time-Warner-Aol-CNN o Goodyear, Occidental Petroleum y Unocal, la petrolera (nueva dueña de Afganistán). Hasta las cadenas de restaurantes Tricon (Pizza Hut, KFC y Taco Bell) tienen un director común con el Citigroup. Pero este es apenas el brazo más pequeño del grupo en el mercado de alimentos. Uno de los directores de la mega transnacional de los alimentos Unilever-Bestfood es directivo del Citibank y, por otra parte, la Chevron-Texaco tiene dos directores comunes con la Unilever-Bestfood, transnacional que produce la

Maizena, margarina Rama, sopas Knorr, aceite Mazola, té Lipton, jabón Rexona, cremas Ponds y que en Colombia es propietaria de Fruco.

Unilever impuso a Colombia la decisión de importar tomate para salsa, en lugar de consumir el producido en el país. Logró que se diera prioridad a la plantación de palma africana en varios países tropicales para saturar el mercado mundial con la materia prima básica de su industria y con ello reducir el precio al productor y ampliar los márgenes de ganancia.

El Citigroup, de origen anglo-holandés, no tiene todas las acciones de Unilever, ni siquiera la mayoría, pero sí es su interés conseguirlas, tras el auge de su rama estadounidense (Bestfoods). Además de los menciona-



dos, tiene directores comunes con empresas donde la inversión del Citibank es de vieja data, como la International Paper, cuyo ex presidente y también ex presidente de la junta directiva de Alcoa, Paul O'Neill, fue nombrado secretario del Tesoro por Bush.

Pero en Unilever se juntan también los intereses de Xerox, de los bancos ingleses Barclays, muy cercano al Citigroup y accionista de más de 200 grandes corporaciones; y de los de Lloyd's, del holandés ABN (accionista importante de Shell) y de los alemanes Deutsche Bank y Allianz AG. La Unilever, junto con la petrolera British Petroleum (BP), se ha convertido en uno de los centros de confluencia del capital financiero estadounidense y europeo y, a la vez, en una correa de transmisión del poder del capital de Estados Unidos, en particular, del Citigroup.

Hay más vínculos. De muchos años son las relaciones del Citibank con la Philip Morris (Altra). Uno de sus directores ha sido directivo del Citigroup y de Monsanto, la productora del glifosato con que el Plan Colombia fumiga los cultivos campesinos de coca y amapola. Philip Morris es muy conocida por producir los cigarrillos Marlboro, que arruinaron la industria tabacalera de Colombia, gracias al contrabando,

incrementado al extremo por el lavado de dólares durante 20 años. El secretario de Salud de Estados Unidos ha trabajado con esta transnacional y también con los laboratorios Merck. Otros dos secretarios de Bush, el de Defensa y la de Agricultura fueron ejecutivos de los laboratorios Calgene y Searle, propiedad de Pharmacia, la casa matriz de Monsanto.

Philip Morris controla las industrias de alimentos Kraft y Nabisco y las dos principales comercializadoras del café colombiano, la General Foods y la Jacobs. Estas últimas lograron con el café lo que ahora quiere hacer la Unilever con el aceite: saturar el mercado mundial y aumentar ampliamente sus márgenes de ganancia. Los productores, que tuvieron que abandonar el café por los bajos precios, sembraron coca, de modo que sus sembrados se convirtieron en objetivo de la fumigación con productos Monsanto, bajo la protección de helicópteros de la United Technologies y para que el fruto de su trabajo sirva en el contrabando de Marlboro.

Competidores, rivales y subordinados

Solamente la transnacional suiza Nestlé (Cicolac, California) desafía el poder de Unilever y Philip Morris.

Brown Boveri, Swatch y la Unión de Bancos Suizos parecen ser los principales integrantes de su grupo de capital. En su junta directiva ya hay directores de la General Motors, que aunque con vínculos con J. P. Morgan-Chase, tiene relativa independencia. La General Motors, con su fondo AIG, conforma un conglomerado al que están ligados la Procter & Gamble (Pantene, Ariel, Crest, Tampax, Max Factor, Vicks), Motorola y la Xerox, que conecta este grupo con el Deutsche Bank y está en la disputa por el control de Unilever.

Los megapoderes del Citigroup y de J. P. Morgan-Chase alternan con otros grupos a los que tienden a llevar a sus esferas, pero que a su vez representan intereses propios. Es el caso del conglomerado Coca Cola – American Express – Gillette – Great Lake Chemical – Washington Post, articulado en torno a las inversiones de Warren Buffet y del fondo Berkshire Hathaway. Este grupo tiene conexiones con el Citigroup y con J. P. Morgan-Chase, pero con una dinámica propia. En el caso de Quaker – Pepsi Cola (Frito Lay, Gatorade), es notorio el cruce de accionistas con el Citigroup y además es conocida su alianza con la estrella de los TRANSGÉNICOS, la suiza Novartis, ligada con el banco Credit Suisse.

Muy fuertes grupos alemanes (Deutsche y Dresdner Bank), holandeses (Shell y ABN Amro), japoneses, suizos (Nestlé-UBS), italianos, españoles (BSCH, la Caixa y BBVA) y de otras naciones están en escena, pero los megagrupos avanzan en todos los países. Sin embargo, tanto el capital estadounidense como el inglés se están apoderando de algunos de estos grupos. Por ejemplo, aunque La Caixa y el BBVA mantienen aún el control de Repsol, el Chase, BP y fondos estadounidenses como Brandes ya tienen allí importantes paquetes de acciones. Los accionistas mayoritarios de varias industrias suecas son grupos de Estados Unidos.

La presencia de grupos de segunda y tercera línea no desvirtúa sino que confirma la articulación del poder mundial en torno al Citigroup y al J. P. Morgan-Chase. El grueso de la administración Bush proviene de estos megagrupos, especialmente del Citigroup. Bush es su hombre en la Casa Blanca.

Las administraciones de América Latina sufren el mismo proceso. Al lado de los grandes propietarios de tierras, que aun llegan a la presidencia, están los funcionarios y abogados de las corporaciones de los megagrupos. J. P. Morgan-Chase desempeñó un

papel importante en la crisis argentina. El Citibank siempre ha tenido influencia en Colombia a partir del control del mercadeo mundial del café y ahora, de mil formas, como se ha ilustrado. Las maniobras de Enron, Sithe o Nortel inciden no menos que las recomendaciones de la Rand Corporation.

Consejeros y realidades

En nuestros países, las reformas neoliberales se recomiendan en serie, de la misma forma en que la firma de asesoría Merrill Lynch de Wall Street aconsejaba a los inversionistas comunes lo contrario que a las grandes firmas. A los clientes comunes los inducían a invertir mal, para que los clientes grandes ganaran más. Así por ejemplo, a América Latina se le exhorta a abandonar la agricultura, mientras Estados Unidos redobla los subsidios agropecuarios.

Gracias a las firmas de asesoría, muchos han visto en el Plan Colombia un interés por la explotación petrolera. Pero al examinar las conexiones de este plan con la estrategia general, es claro que hay en él propósitos económicos y políticos de conjunto, que pasan por la industria de alimentos, la electricidad, las telecomunicaciones, el agua, la guerra, los la-

boratorios farmacéuticos, la biodiversidad, todo. Su mira no es ni única ni principalmente Colombia: es el control continental. Es un control que tejen los megagrupos por medio de la globalización neoliberal y valiéndose del poder estatal y militar de Estados Unidos, un control total, que si bien asume formas militares y políticas, se extiende por la economía en forma progresiva.

Pero ellos no son invulnerables: después de cada auge sufren las crisis cíclicas del capitalismo y además, las contradicciones de todo megapoder se extienden tanto como su tamaño, por el mundo. Especialmente, porque esa red de corporaciones sólo funciona sobre las espaldas de millones de personas, comenzando por los trabajadores de Estados Unidos.

De Apartheidland a Auc-landia

Un siglo de luchas de los trabajadores generó en todo el mundo los derechos laborales, tan importantes, que en varios países se hablaba del 'Estado de bienestar'. Sin embargo, el final del siglo XX se caracterizó por un retroceso decisivo en los derechos de los trabajadores. La acumulación internacional de

AUC es la sigla de Autodefensas Unidas de Colombia. Se trata de la alianza de grupos paramilitares, que nacen con el decreto 3398 de 1965 y con la ley 48 de 1968. Dichas normas crearon las juntas de autodefensa, ilegalizadas en 1988, por una sentencia de la Corte Suprema de Justicia del país. Luego, estas juntas se convirtieron en grupos regionales que luego se unificaron en las AUC.

capital se incrementó al abaratare sustancialmente los costos de la mano de obra, un resultado que no obedece al ‘mercado’ de capital humano, sino a las medidas adoptadas por regímenes políticos intensamente opresivos, que permitieron a las transnacionales aumentar sus utilidades en países como Sudáfrica, Chile o Indonesia.

La importancia de Sudáfrica radicaba en que la inmensa opresión política coincidía y se articulaba al uso de tecnologías de punta, especialmente en la explotación minera. De esa manera, no solamente se pagaba menos a los trabajadores, sino que se lograba una alta productividad, como resultado de tener las mejores maquinarias y procedimientos. Es decir, las empresas que operaban en Sudáfrica eran

altamente 'competitivas' en el mercado internacional y quien quisiera competir con ellas debía producir, como mínimo, con las mismas condiciones a favor de los inversionistas.

Así pues, las empresas sudafricanas le sirvieron de referente al capital transnacional, al que el régimen de discriminación racial conocido como *apartheid* le sirvió tanto: pudo acumular a tasas y ritmos impensables en otros lugares y a alterar las relaciones internacionales entre el capital y los trabajadores. La superexplotación de los trabajadores negros africanos se convirtió en una palanca poderosa para destruir las conquistas laborales de los trabajadores de todo el mundo.

Son los resultados, por el momento irreversibles, de las décadas del régimen del *apartheid* en Sudáfrica. Las grandes corporaciones transnacionales se beneficiaron a sus anchas de la superexplotación de la clase obrera negra, debido a la discriminación racial absoluta. Estas corporaciones están ahora en Colombia recogiendo la cosecha de años de terror paramilitar.

Vemos con sorpresa que las estrellas que brillaron en Sudáfrica se abalanzan de repente sobre empresas y riquezas estratégicas de Colombia. Co-

mo un mero asunto del mundo de los negocios, SAB Miller⁴ compró la cervecería Bavaria, que detenta el monopolio de la bebida del país. South African Breweries, SAB, dejó hace rato de ser una empresa solamente sudafricana. En su junta directiva, al lado de los delegados de los accionistas locales, están los tres de Miller, los dueños estadounidenses de Philip Morris-Altra, la gran corporación que controla el mercado de los alimentos, el café y el tabaco; un alto ejecutivo de refinación y mercadeo de la BP, otro del Barclays Bank, el ex embajador británico en Sudáfrica y vicepresidente de J. P. Morgan Cazenove Ltd. (una alianza del J. P. Morgan Chase de Rockefeller y el grupo británico Cazenove) y representantes de otros grupos financieros británicos y de Estados Unidos, junto con el de Standard Bank de Sudáfrica. Entre los accionistas está el Fondo Brandes, uno de los copropietarios estadounidenses de la española Repsol.

Otra confluencia del gran capital internacional en Colombia puede apreciarse en la Anglo American plc., ahora copropietaria de la mina de carbón de El

⁴ La compañía surgió por la fusión de South African Breweries y Miller Brewing en 2002.

Cerrejón. Su filial Anglo Gold Ashanti, con el nombre de Kedhada, aspira al oro del sur de Bolívar, de Caldas y de Risaralda⁵. Allí confluyen J. P. Morgan Chase, Citibank, Goldman Sachs, Philips, British Petroleum, Shell y la familia Oppenheimer, la más rica de Sudáfrica. Está asociada con la Bema Gold, empresa canadiense, con sede en Toronto. La minera Anglo Gold se lucró al máximo con el *apartheid* y hoy explota minerales (oro, platino, carbón, cobre y diamantes) en todo el mundo, con su filial De Beers.

Al lado de Anglo American ingresaron a El Cerrejón, la Glencore y su filial Billiton, antiguo brazo minero de la Shell, y luego Xstrata. Glencore tiene en varios países explotaciones de aluminio, zinc, níquel, carbón y petróleo y agronegocios (por ejemplo, plantaciones de caña de azúcar). En Colombia, Billiton poseía ya la explotación de níquel de Cerromatoso, en Córdoba; luego se hizo a Carbones La Jagua, en el Cesar. Ahora se queda con la refinería de la Empresa Colombiana de Petróleos, Ecopetrol, en Cartagena. Aparecen como empresas suizas. En efecto, hay accionistas suizos y una relación privilegiada con el Credite Suisse – First Boston, pero en la junta direc-

⁵ Departamentos de Colombia.

tiva de Xstrata aparecen también los representantes de J. P. Morgan-Cazenove Ltd. y Glencore, la filial sudafricana que explota oro (Gengold), platino (Impala) y carbón (mediante la Billiton).

Al mismo tiempo, el régimen del *apartheid* se convirtió en centro mundial de guerra. En Sudáfrica, las empresas de mercenarios establecieron sedes a sus anchas. De allí partieron Peter McAleese, David Tomkins y otros mercenarios británicos y sudafricanos a la guerra de Angola. Tras su derrota, el británico McAleese se alistó en la 44 Parachute Brigade del ejército sudafricano, en la que consideró la mejor época de su vida. Después pasó a servir en una empresa de mercenarios COIN Security Group (coin, de contrain-surgencia) y luego, con su amigo Tomkins y otros 16 mercenarios británicos, sudafricanos y australianos, viajó desde Londres a Colombia, contratado por los narcotraficantes Gonzalo Rodríguez Gacha y Pablo Escobar, para entrenar paramilitares de las autodefensas en Puerto Boyacá y en El Azul, Putumayo, con el fin de “combatir a la guerrilla”. Los había precedido el mercenario israelí Yair Klein, quien aseguró que estuvo en Colombia “por invitación de los americanos y punto. Todo lo que Estados Unidos no puede hacer, porque le es prohibido intervenir en asuntos

de gobiernos extranjeros, lo hace, por supuesto que sí, pero por medio de otros” (Maariv 2000)⁶.

McAleese y Tomkins siguieron a partir de ese momento el mismo camino de Washington con respecto al paramilitarismo y los carteles del narcotráfico en Colombia. En el momento en que Washington optó por enfrentarse al cartel de Medellín, tras su división, conformaron, entrenaron y condujeron al grupo Los Pepes, para atacar a su máximo jefe, Pablo Escobar. Este grupo resultó de una alianza del Cartel de Cali con el sector disidente del Cartel de Medellín, incluido el sector base del paramilitarismo encabezado por Carlos Castaño, y los que se conocieron como Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá, que a la postre conformaron el mando de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC. Su aporte a estas, autoras de una cadena de masacres y a sus beneficiarios, quedó hecho.

Africanización de Colombia

El círculo vicioso entre las ganancias de los dueños del imperio y **LA VIOLENCIA** Colombia quedó cerrado y hecha la contribución mercenaria a los propósitos

⁶ Citado por *El Colombiano*, Medellín, 11 de junio de 2000.



KODERAN

KODERAN

neoliberales en la historia de Colombia. Aunque en Sudáfrica ya no rige el *apartheid* (véase recuadro), en Colombia el terror, además de expulsar de sus tierras a miles de familias, abrió un nuevo lugar para la superexplotación de los trabajadores, mediante sucesivas reformas laborales y el asesinato de dirigentes a manos de los alumnos de McAleese.

La tropa entrenada por los mercenarios, que cumplió las tareas de desplazamiento masivo de población en Angola, Congo, Uganda, Liberia o Sierra Leona, ha asesinado centenares de dirigentes sindicales. La cadena de crímenes ha facilitado la eliminación de las prestaciones laborales, el desconocimiento de la contratación colectiva y del contrato laboral, el sometimiento de casi todo trabajador a contratos individuales de servicios u honorarios y la victoria de la política de privatización de las empresas del Estado. Se ha asesinado a muchos destacados dirigentes sindicales en Ecopetrol (la empresa petrolera nacional) y en las electricadoras.

En Sudáfrica se ha restringido la actividad de los mercenarios. A la vez, en cumplimiento de una visita a ese país en junio de 2006, la ex canciller Carolina Barco, ahora embajadora de Colombia en Estados

Voz afrikáans. Segregación racial, especialmente la establecida en la República de Sudáfrica por la minoría blanca. Apareció oficialmente en 1944 y se mantuvo hasta 1990. El objetivo del apartheid era separar las razas en el terreno jurídico (blancos, asiáticos, mestizos o coloured, bantúes o negros), estableciendo una jerarquía en la que la raza blanca dominaba al resto, y en el plano geográfico, mediante la creación forzada de territorios reservados: los Bantustanes.

La separación en los espectáculos públicos era uno de los múltiples rasgos del apartheid..

Unidos, expresó que los dos países están negociando un memorando de entendimiento en cooperación militar⁷. Colombia podría adquirir allí equipos de defensa, principalmente armamento ligero para el Ejército y la Policía, e intercambiar información de seguridad⁸. Por su parte, el presidente sudafricano

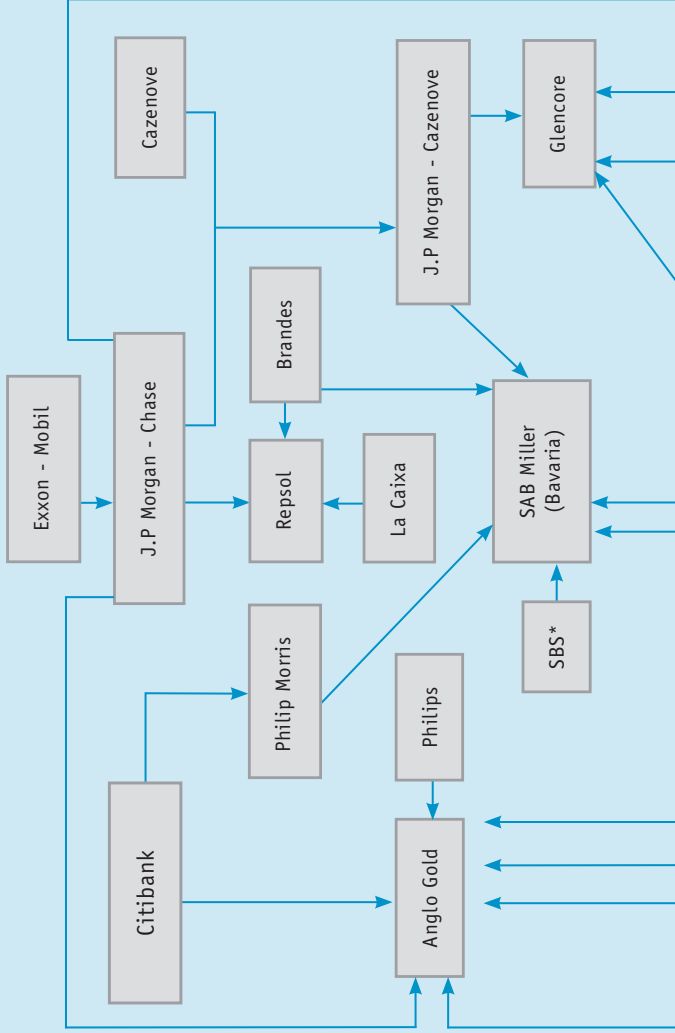
⁷ *Agencia France Press, AFP, Pretoria, 19 de junio de 2006, "Canciller inicia visita a Sudáfrica", noticia publicada en El Heraldo, periódico de Barranquilla, Colombia, el 20 de marzo de 2006.*

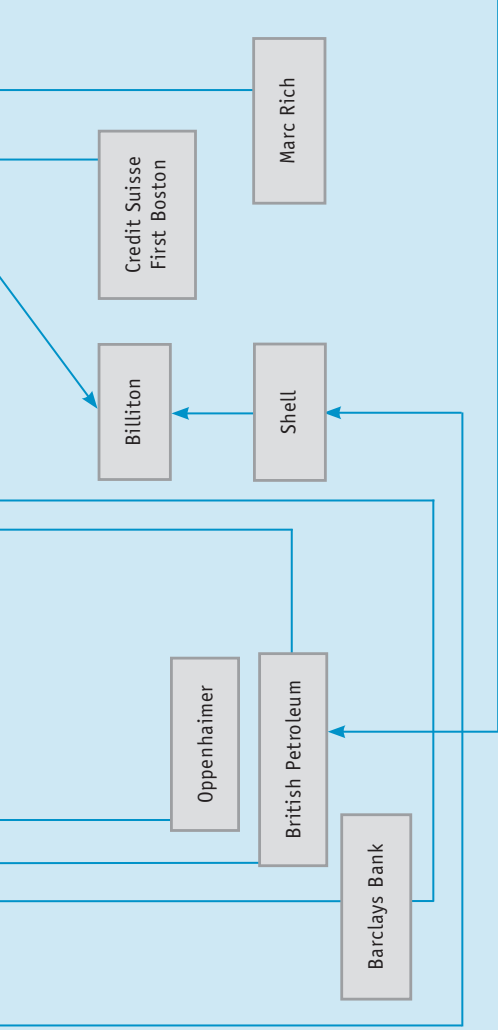
⁸ *Caracol radio 2006 "Sudáfrica y Colombia buscan fortalecer relaciones exteriores", 19 de junio de 2006, 8:44.*

Thabo Mbeki expresó que su país colaborará en materia de reparación y reconciliación de las víctimas del conflicto, transmitiendo las experiencias adquiridas por la Comisión Sudafricana de la Verdad (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2006)⁹. Es de esperar que una colaboración esencial del actual gobierno sudafricano sea descifrar la verdad sobre el papel desempeñado en Colombia por los mercenarios que tuvieron su base en Sudáfrica.

Por lo pronto, no hay duda de que la “inversión sudafricana” en Colombia se está expandiendo con rapidez y que grandes empresas de Sudáfrica y Colombia han intercambiado propietarios. Los Santodomingo y otros oligarcas colombianos han aceptado dejar de ser cabeza de ratón para convertirse en cola del león transnacional, engordado en Sudáfrica. Se trata del león imperial, multinacional (estadounidense, británico, holandés, canadiense). Los leones han pasado de cazar en Apartheidland a cazar en AUC-landia.

⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, Boletín del 23 de junio de 2006. <http://www.minrelext.gov.co/>





* Standard Bank of Southafrica

De Apartheid a Auclandia



Acumulación por desposesión

Mediante el despojo, el capital transnacional crece y se fortalece en nuestros días. Es la reedición de la acumulación originaria a escala planetaria. Por ello el imperio es sinónimo de guerra y violencia.



V» VALOR AGREGADO: Valor adicional que adquieren los bienes y servicios, durante el proceso productivo.

Lo que el gran capital transnacional ha desencadenado en África y en Colombia (y en Guatemala, en Indonesia y otros lugares) no ha sido una violencia excepcional: se trata de una cuestión estratégica y fundamental para la vida del capital y del imperio en el actual período histórico. Esos acontecimientos están respondiendo a las necesidades ineludibles de la acumulación de capital.

A medida que la industria capitalista progresa, por cada dólar invertido gasta más en máquinas y materias primas que en salarios. Esto significa que a medida que aumenta el capital, por cada dólar invertido, la proporción del VALOR AGREGADO por el trabajo nuevo, es menor. Es decir, al acelerarse el crecimiento, llega un momento en que el rendimiento de las inversiones o tasa de ganancia es cada vez más bajo (Marx, 1974, III, xiii, 213-231) y esta es la causa principal (aunque no la única) de las crisis cíclicas capitalistas. Al bajar la rentabilidad se reducen

La acumulación de capital no es el mero acaparamiento de objetos valiosos por su valor de uso, su función ostentatoria o por ser signos de poder. Las formas concretas de la riqueza (inmobiliaria, bienes de equipo, mercancías, moneda) no tienen interés en sí y pueden suponer incluso, debido a su falta de liquidez, un obstáculo para el único objetivo realmente importante: la transformación permanente del capital, de los bienes de equipo y de las distintas adquisiciones (materias primas, componentes, servicios...) en producción, la producción en dinero y el dinero en nuevas inversiones (Heilbroner, 1986).

Este desapego que muestra el capital por las formas materiales de la riqueza le confiere un carácter verdaderamente abstracto que contribuye a perpetuar la acumulación. En la medida en que el enriquecimiento es evaluado en términos contables y el beneficio acumulado en un periodo se calcula como la diferencia entre los balances de dos épocas diferentes, no existe límite alguno, no hay saciedad posible, justo lo contrario de lo que ocurre cuando la riqueza se orienta a cubrir las necesidades de consumo, incluidas las de lujo.

Existe sin duda otra razón que explicaría el carácter insaciable del proceso capitalista, que ha sido señalada por Heilbroner (1986, 47 y siguientes). El capital, al ser constantemente reinvertido y al no poder seguir creciendo sino siendo puesto en circulación, hace que la capacidad del capitalista para recuperar su dinero invertido incrementado con algún beneficio se encuentre perpetuamente amenazada, en particular debido a las acciones de otros capitalistas con quienes se disputa el



- ➔ poder de compra de los consumidores. Esta dinámica genera una inquietud permanente y ofrece al capitalista un motivo de autopreservación muy poderoso para continuar sin descanso el proceso de acumulación [Luc Boltansky y Eve Chapelo].

las inversiones y por esta vía caen tanto el empleo como el consumo de maquinaria, materias primas y artículos de subsistencia. De ese modo, se multiplica el efecto depresivo de la economía.

La crisis capitalista se contrarresta recurriendo a la destrucción de capitales (Marx 1974, III, capítulo xv, 3, 251-253), bien sea física, por la guerra, o meramente económica, por la competencia desgarradora que inutiliza grandes masas de capital; la máquina sigue siendo máquina, pero deja de ser capital, pues no sirve para producir ganancias; su dueño se arruina, los obreros son despedidos y sobre las ruinas resurge la acumulación de capital, pues para los competidores victoriosos, el aumento de la ganancia se torna más acelerado que el incremento de la inversión.

Ese proceso 'normal' de la recuperación económica, que incluye las quiebras de empresas,

puede atenuarse transitoriamente (Marx 1974 III, capítulo xiv) y siempre va acompañado de otros métodos:

- El aumento de horas de trabajo de los obreros y la rebaja de sus salarios reales y prestaciones sociales. Se aprovechan las condiciones de desempleo y el establecimiento de regímenes laborales opresivos (Marx, 1974, III, capítulo xiv, 232-235).
- El saqueo colonialista de países y pueblos, o de comunidades campesinas, indígenas y de artesanos, que permite apropiarse de capital barato; *la conquista y la exportación de capitales, invertidos en países o zonas atrasadas*, donde la rentabilidad de la inversión es más alta; el cobro de intereses a los Estados o a las empresas del Estado, por la deuda pública; la inversión de recursos públicos en áreas de baja rentabilidad cuyo desarrollo es requerido por el conjunto del capital; la privatización de las empresas estatales y la consiguiente apropiación del capital social por los empresarios privados; o, como quien dice, todas las ruindades que caracterizan al capitalismo desde la acumulación originaria (véase recuadro).

EL SECRETO

[...] Esta acumulación originaria viene a desempeñar en la Economía política más o menos el mismo papel que desempeña en la teología el pecado original. Adán mordió la manzana y con ello el pecado se extendió a toda la humanidad. Los orígenes de la primitiva acumulación pretenden explicarse relatándolos como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos —se nos dice—, había, de una parte, una élite trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra, un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más. Es cierto que la leyenda del pecado original teológico nos dice cómo el hombre fue condenado a ganar el pan con el sudor de su rostro; pero la historia del pecado original económico nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer. No importa. Así se explica que mientras los primeros acumulaban riqueza, los segundos acabaron por no tener ya nada que vender más que su pellejo. De este pecado original arranca la pobreza de la gran masa que todavía hoy, a pesar de lo mucho que trabaja, no tiene nada que vender más que a sí misma y la riqueza de los pocos, riqueza que no cesa de crecer; aunque ya haga muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar.

[...] En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres son despojadas repentina

y violentamente de sus medios de subsistencia y lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres y desheredados. Sirve de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino. Su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas.

Tomado de *El Capital*, Marx, tomo I, capítulo xxiv.

Al despojar a las comunidades campesinas y a los pequeños productores de su territorio y medios de trabajo, el saqueo colonial suministra a los capitalistas tierra, materias primas y trabajadores a precios mínimos. Así, sus márgenes de ganancia se ensanchan y la violencia para despojar se muestra como un medio fundamental para revitalizar todo el sistema.

La última acumulación originaria

Estamos entonces frente a un modelo internacional de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004), basado en la depredación, el fraude y la violencia. Este

modelo incluye la concentración, mercantilización y privatización de tierras, la expulsión de la población campesina o nativa, la eliminación de **FORMAS ALTERNATIVAS DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO**, la apropiación de los recursos naturales y la transformación de la población en mercancía-fuerza de trabajo. Esto se combina con las actuaciones de redes comerciales y de crédito y, especialmente, con la participación del Estado para respaldar y promover este proceso (Harvey 2004, 112-113), que repite, en una escala global y gigante, la llamada “acumulación originaria” (Marx 1974, I, capítulo xxiv, 607-649) que fundó el capitalismo. Este modelo se desenvuelve como parte fundamental de la acción del imperio en su fase neocolonial y se realiza con la violencia y la guerra, en muchos lugares. En otros, mediante la combinación simple de la coerción estatal y los mecanismos económicos.

Cerca de la mitad de la población mundial, tres mil millones de personas, se compone de campesinos o indígenas que mantienen formas de producción no capitalistas. El capital transnacional los somete de mil formas, apoderándose de los canales de comercialización internacional, procesando sus productos, monopolizando los insumos de la producción, paten-

tando las semillas, dominando el crédito y estableciendo la subordinación financiera.

Una y otra vez, ese capital parece no poder detenerse y quiere todo: el territorio, como medio de producción y poder político; las riquezas naturales, los planes de desarrollo y una gigantesca riqueza no mencionada: la gente, el capital humano, la mano de obra, abaratada después de despojarla de su comunidad, de su territorialidad, de sus medios de producción. Ya hace tiempo anotaba Marx: “En las colonias, el régimen capitalista tropieza por todas partes con el obstáculo del productor que, hallándose en posesión de su trabajo, prefiere enriquecerse él mismo con su trabajo que enriquecer al capitalista” (Marx 1974, I, capítulo xxv, 650).

Así, ahora las transnacionales, interesadas en el denominado ‘desarrollo’, es decir, en la acumulación gigantesca de capitales, usan todos los medios eficaces a su alcance para lograrla, sin reparar en los efectos que acarrea: pobreza popular en las nuevas colonias y despojo de los productores.

La propiedad capitalista nació como acumulación originaria, al eliminar la compenetración del trabajador independiente con sus medios de vida e

instrumentos de trabajo; al expropiar la tierra a la gran masa del pueblo, al separar a los productores de los medios de producción y convertir estos en capital, al destruir la propiedad basada en el trabajo. Luego, se extendió mediante la *acumulación colonial*, usando toda clase de métodos violentos. Finalmente, la propiedad de los grupos monopólicos del capital transnacional se globaliza por medio de la *acumulación por desposesión*, que exige el reconocimiento de su derecho a despojar de los recursos a cualquier país, su derecho a que se le garanticen máximos rendimientos a las inversiones y el derecho a explotar a los trabajadores, ‘derechos’ que sacraliza y consagra bajo el lema de ‘libertad económica’. Para mantenerla, impone la guerra preventiva.

Se está ante un colonialismo renovado y fortalecido que, a pesar de la independencia formal de los Estados de América Latina, Asia, África o Europa oriental, establece la dominación del imperio de las transnacionales en uno y otro país y usa la represión y la guerra para cumplir sus objetivos económicos y políticos. Este es el neocolonialismo, propio del imperio.

El caso de Colombia

En este contexto, la situación de Colombia ya no se ve excepcional. Es un ejemplo de acumulación por desposesión. La ‘africanización’ de Colombia o la probable ‘colombianización’ de América Latina se revelan como parte de una dinámica internacional. El caso colombiano nos permite mostrar en sus particularidades el carácter global del proceso y poner de relieve sus características generales, pero, además, descubrir la confrontación que ocurre en Latinoamérica y el papel que cumple el modelo colombiano en ella.

El fenómeno característico de Colombia ha consistido en lo siguiente: el porcentaje de población rural (campesinos y agricultores) disminuyó de manera gradual con respecto a la población total del país, del 72,3% en 1938, al 24,2% en 2005. No obstante, el número de habitantes en términos absolutos pasó en ese mismo tiempo de 6 millones de habitantes, a cerca de 10 millones¹. Es decir, ha mantenido un ritmo continuo e ininterrumpido de crecimiento.

¹ DANE, Censos de Población, Habitantes fuera de la cabecera municipal (resto). 1938: 6'168.136; 2005: 9'960.743.

Lauchlin Currie² enfrentó tal realidad con su visión sobre el desarrollo, que ha guiado los planes oficiales colombianos desde hace 45 años. Currie consideró siempre como una misión histórica el rompimiento de este modelo demográfico, para poder resolver “la competencia insalvable que presenta a las máquinas el hombre con una azada (...), competencia que es doblemente perjudicial” (Currie 1968, 59).

Sin embargo, los últimos censos de población en Colombia (1964, 1973, 1985, 1993 y 2005) siguieron registrando el aumento tanto de la población rural, como la dedicada a agricultura, ganadería, caza y pesca. Aun el de los trabajadores independientes en estas ramas de actividad y en el sector rural (aunque el aumento de campesinos jornaleros ha sido más veloz). Este resultado podría ser una sorpresa para los dogmáticos, pero no para Currie. Él pensaba que dada “la cantidad de personas de que se trata, debemos suponer la continuación de la agricultura tradicional por mucho tiempo” y “no podemos esperar que se movilice el grueso de la población rural”.

² Economista canadiense. Llegó en 1949 a Colombia, encabezando la primera misión del Banco Mundial en este país.

También Edith Whethem, **DESARROLLISTA** igual que Currie, consideraba que “la política apropiada para un gobierno que persigue la eficiencia económica consiste en estimular el éxodo de la agricultura y la consolidación de predios por todos los medios que no creen una conmoción política intolerable”. En 1966, Currie recordaba la recomendación del economista John Coppock de reducir anualmente en 4% el número de personas dedicadas a la agricultura (Currie, 1968, 53), que para Colombia significaba 800 mil agricultores menos en diez años, número cercano al de los desplazados por la violencia entre 1987 y 1997.

Currie mismo recomendaba un programa deliberado para conseguir la suficiente emigración del campo. Partía del análisis histórico para sostener que la guerra puede tomar el lugar de un programa de movilidad acelerada (Currie, 1968, 94-95) y se oponía a que el problema agrario se resolviera haciendo a muchos pequeños agricultores más eficientes y productivos, pues esto mantenía ‘demasiada’ gente en la agricultura (Currie 1968, 86).

La visión de un campo ‘moderno’, con grandes fincas capitalistas mecanizadas, como clave del de-

ACUERDO DE CHICORAL

Firmado en Colombia en 1973, entre el gobierno y los grandes inversionistas del campo. Estuvo vigente durante 14 años. Su propósito fue impulsar una estrategia que destruyó el marco legislativo que daba piso a la distribución de tierras (reforma agraria) y logró, mediante la segregación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, dividir el movimiento campesino. Se formalizaron los acuerdos que no sólo inmunizaron muchos predios ante la posibilidad de que los afectara el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora) y garantizó una buena indemnización en caso contrario, sino que establecieron mecanismos para incentivar su producción.

sarrollo nacional, fue la que iluminó el Acuerdo de Chicoral (Véase recuadro) y la clausura de la reforma agraria en la pasada década del 70.

Pero los diferentes programas desarrollistas con los que se quiso 'modernizar' el campo, mediante la reducción de la población dedicada a la agricultura, no surtieron el efecto esperado, ni el de 'limpiar' las tierras de campesinos. A pesar de las 393.648 parcelas que, según Lemoin (citado por Oquist, 1978, 323), perdieron los campesinos durante la Violencia

de los años 50, la población de fuera de las cabeceras municipales pasó de 6 millones en 1938 a 7 en 1951 y a 8 millones 400 mil en 1964, en tanto que el número de trabajadores independientes dedicados a la agricultura pasó de 609 mil en 1938 a 719 mil en 1964. Ni siquiera la Violencia pudo evitar el aumento de población rural.

En últimas, se trata de una disyuntiva: “vencer” esa resistencia y eliminar a los “ineficientes” agricultores tradicionales que cultivan “tierras marginales en predios de tamaños antieconómicos” (Currie 1968, 46) o aceptar que el campesinado puede abrir una vía alterna de desarrollo económico y social si cuenta con el apoyo de programas masivos que lo doten de los medios de producción adecuados y le permitan tanto consolidar la economía campesina y la cultura propia, como desarrollar formas asociativas propias e iniciativas empresariales como granjero y cooperativista.

Tal alternativa se planteó anteriormente entre la gran agricultura y ganadería nacionales y la mayoría de los campesinos. Hoy se formula en una escala mucho mayor: entre la economía campesina nacional, de una parte, y la agricultura y la ganadería mundial

MEGAPROYECTOS: EVIDENCIA DE UN MODELO DE DESARROLLO

Una comunidad puede estar sentenciada por un proyecto de inversión que ni siquiera conoce, pero que lleva años gestándose en las oficinas de las transnacionales y de sus socios. Esto es posible porque la democracia representativa aleja de los centros de planificación y decisión a las comunidades, cuyos integrantes deben limitarse a votar cada determinado tiempo por unos mandatarios y representantes.

Para las transnacionales, la tierra es una mercancía incorporeable a sus inversiones; para las comunidades, la tierra es su vida. Son dos enfoques opuestos. Las comunidades deberían tener toda la opción para hacer valer el suyo, pero generalmente van a la zaga y se limitan a resistir *a posteriori*, cuando los megaproyectos se abalanzan sobre ellas.

(extranjera), de alta productividad, y megaproyectos e inversiones petroleras y mineras transnacionales, de otra (Valderrama y Mondragón, 1998).

Colombia no es el único país de Latinoamérica que ha registrado el aumento de la población rural. Según el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade, 1999), entre 1970 y 1995, en el conjunto de

Entre los megaproyectos e inversiones continentales se destacan el Plan Puebla-Panamá, PPP; las plantaciones de palma para biodiesel, las de caña, para alcohol carburante; la carretera sobre el tapón del Darién, el canal Atrato-Truandó y la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional de Suramérica, IIRSA. Estos proyectos complejos unirán América Latina con Estados Unidos, interconectarán carreteras y vías fluviales y también las redes eléctricas. En ese curso, las mercancías de Estados Unidos se derramarán por Suramérica, mientras el petróleo, el gas, la electricidad, los recursos genéticos, especies tropicales y la mano de obra barata fluirán en sentido inverso. Colombia está en el nudo de estos megaproyectos, al igual que el modelo de violencia y despojo que la caracteriza.

América latina, la población rural se incrementó en términos absolutos de 117 millones a cerca de 125 millones de personas. Los países en que aumentó la población rural fueron Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. La misma Celade (2005) supone que a partir de 1995 la población rural comenzó a descender

en el conjunto de América Latina, en especial en México, como resultado del Tratado de Libre Comercio. Las proyecciones de Celade (2005) suponían también un descenso de la población rural de Colombia, lo que de acuerdo con el censo de 2005, no se produjo.

Eso es el resultado de la apertura económica que ha globalizado el problema agrario. Currie sabía que llegaría el momento en que la alta productividad agrícola y pecuaria de Estados Unidos y Europa y sus enclaves en diversos sitios del mundo enfrentarían a nuestras economías campesinas. De allí que este resultado tampoco puede considerarse imprevisto. El campesinado, los afrocolombianos y los indígenas ya no enfrentan sólo ni principalmente la ‘vía terrateniente’, sino, sobre todo, al capital transnacional y su modelo de globalización, que necesita ‘limpiar’ el territorio de gente ‘ineficiente’ o sobrante y lo está tratando de hacer mediante la guerra. Parece que ahora sí llegó la hora del rompimiento (con la economía campesina). Así parecen anunciarlo la apertura económica y la nueva Violencia, con la gran masa de desplazados. No sólo hay desplazados porque hay guerra, sino que hay guerra para que haya desplazados; más de tres millones, en las dos últimas décadas y dos millones más entre 1946 y 1958.

Como se dijo antes, el modelo de Colombia se repite hoy en otros sitios del mundo y no es casual que COIN de Sudáfrica o la empresa israelí de Yair Klein hayan desempeñado el papel que cumplieron en Colombia. En Congo, Angola, Sudán, Ruanda, Burundi, Uganda, Sierra Leona, Liberia, Etiopía, Eritrea, Somalia, se cuentan millones de desplazados por las incesantes y sucesivas guerras. Desplazados en Kosovo, en Bosnia, en Chechenia, en Osetia, en Palestina, en Iraq, en Afganistán...

La violencia sistemática, guerras o represiones masivas cumplen una función al allanar el camino al capital y a sus planes de desarrollo o proyectos de inversión y ganancia, que son el verdadero guión de los acontecimientos políticos.

La llamada globalización

Tanto en los medios de comunicación como en el mundo académico, la acumulación por desposesión se oculta detrás de una imagen neutra: la que se ha levantado en torno a la llamada globalización o mundialización. Claro que la acumulación por desposesión es un proceso global, mundial. Pero la propaganda sobre la globalización omite mostrar



su relación esencial con la guerra, la represión y la violencia. Por el contrario, se difunde una ideología de la globalización como forma superior de la economía y la sociedad.

Para hacer un balance de lo que significa el proceso de globalización imperial, hay que referirse primero a la enorme carga ideológica de sus conceptos básicos, en especial, tres de ellos: el de globalización, el de libertad de comercio y el de disminución del papel económico del Estado.

UNA DOBLE TRAMPA

Como el camino de nuevas interrelaciones económicas y sociales mundiales que potencia las posibilidades de todos: así se promueve la globalización (o mundialización) de la economía. Esta presentación tiene una doble trampa, pues las relaciones económicas mundiales no son un proceso realmente nuevo: comienza desde finales del siglo XV con la expansión de las potencias europeas, se profundiza con la revolución industrial y culmina en el siglo veinte con las guerras mundiales, que conducen a Estados Unidos al lugar de preponderancia.

El otro engaño consiste, como se ha visto, en que la interrelación no es de ninguna manera equitativa ni



armónica. Más bien se caracteriza por la desigualdad y la dominación, que hacen que unos se hagan más ricos e incrementen su bienestar a costa de la explotación de otros y de la pobreza de la mayoría de la población. No se trata de una nueva historia de bienestar mundial, sino de la continuación de un sistema histórico de poder económico y dependencia.

ARBITRARIEDAD DEL LIBRE COMERCIO

La libertad de comercio se promociona como panacea, pero, al mismo tiempo, Estados Unidos, Europa y Japón mantienen subsidios gigantescos para sus productos agropecuarios. A esto se suma la forma desigual y discriminatoria con que se entregan, de manera que se beneficia a los grandes comercializadores transnacionales de alimentos, a costa de la ruina de los pequeños productores del propio Estados Unidos y de los agricultores de América Latina, Asia y África.

En realidad, la libre competencia dejó de existir hace mucho tiempo: los monopolios y oligopolios transnacionales imponen los precios, controlan la financiación, las materias primas y los insumos y son apenas engranajes de grandes grupos de capital. En el juego del mercado libre, los pequeños y medianos productores, al igual que los países menos desarrolla-

dos, caen en la subordinación económica y, correlativamente, en el sometimiento político de los países poderosos y de los grupos de capital transnacional.

Las transnacionales han logrado que se les garantice el oligopolio. Es lo que sucede con la comercialización del café, controlada en un 60% por Philip Morris, Procter & Gamble, Sara Lee y Nestlé (Innes, 2001), o con la cadena mundial de supermercados Wal-Mart, la más grande de todas: por cada dólar vendido en alimentos en los Estados Unidos, esta cadena se queda con 68 centavos, mientras el productor agropecuario recibe apenas 2 centavos. (Castro Soto y Zinn 2005). La libertad de comercio significa que los productores nunca tocarán semejantes utilidades.

DISMINUCIÓN DEL ESTADO O DE SU FUNCIÓN SOCIAL

El neoliberalismo ha defendido en todas partes la merma del papel del Estado en la economía. En realidad, más que el empequeñecimiento del Estado, lo que ha disminuido es la inversión social y la ayuda a los pobres, el debilitamiento de los mecanismos de redistribución del ingreso y la privatización de la seguridad social. La salud, la educación, la jubilación

de los ancianos y las guarderías infantiles pasan a ser cada vez más un asunto del mercado y el negocio.

¿En qué invierten los Estados? Invierten, en gran escala, en el rescate de los bancos: sucedió así en las crisis del Chile de Pinochet, de México, de Colombia y otros países y, en proporciones antes inimaginables, para salvar a las grandes corporaciones de Estados Unidos en el trance actual. Por otra parte, las inversiones en la industria militar de alta tecnología son gigantescas, sin que las consideraciones monetaristas y las recetas neoliberales que recomiendan moderar el déficit fiscal se apliquen en este caso.

Así es posible entender por qué la globalización económica ha producido desigualdades grotescas entre países pobres y países ricos. Hace treinta años, la proporción de ingresos entre unos y otros de 1 a 30, respectivamente. En 1990, la proporción era de 1 a 60 y en 1997, la proporción ya era de 1 a 74 (PNUD, 1999). A pesar de que en los últimos diez años se han producido avances tecnológicos y económicos, las necesidades y preocupaciones de la gente pobre se ignoran en todos los países. El ingreso de las 500 personas más ricas del mundo es mayor que el de los 416 millones más pobres del mundo (PNUD, 2005).

El abismo existe tanto entre las naciones como en cada una de ellas: en 1973, el 10% más rico de la población de Canadá tenía ingresos 21 veces mayores que el 10% más pobre. Pero en 1996, ganaban 314 veces más (Gray, 1999). Estados Unidos tiene la proporción más alta de desigualdad de ingresos, con respecto a las naciones industrializadas. En 1996, el 49% del ingreso nacional estaba en las manos del 20% de la población (Bissio, 1999). Chile tenía ya, a fines de los años 80, los peores índices de distribución de ingresos y no han mejorado en la década actual, a pesar de los altos niveles de crecimiento económico y del enorme incremento en el volumen comercial. El 40% más pobre de la población percibió sólo el 13,4% del ingreso nacional en 1997, porcentaje que no varió desde 1990. (Cepal, 1999 b).

La resistencia global es la respuesta a esta extrema desigualdad en la distribución de las riquezas y en la participación de los beneficios del desarrollo que la globalización determina.

Organismos económicos internacionales

El despliegue de la presente globalización estuvo precedido y acompañado por la actuación de los organismos económicos internacionales. El Fondo

Monetario Internacional, FMI, se constituyó en 1944 para resolver los problemas globales que causaron la Gran Depresión de los años treinta. Su principal preocupación es aún la fortaleza del comercio mundial y de los sistemas financieros. Al mismo tiempo, se fundó el Banco Mundial como una organización de desarrollo.

A partir de 1990, el Banco Mundial declaró que su objetivo es la lucha contra la pobreza.

Sin embargo, y no por coincidencia, esta entidad y el FMI se manejan como una plutocracia, en la que los países tienen derecho de voto en proporción a las contribuciones que pagan: tiene más poder quién aporta más fondos. El dominio de ambos organismos está exclusivamente en manos de los países ricos del Norte, impulsores y beneficiarios del modelo neoliberal. Así, los 30 países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE, controlan más de las dos terceras partes de los votos del BM, mientras la mayoría del mundo no tiene real poder de decisión. Sólo Estados Unidos manda sobre el 19,6% de la capacidad de decisión de la institución³.

³ Canalsolidario.org *Banco Mundial y FMI*.

No sorprende entonces lo que afirma el Informe 2006 de la red internacional Social Watch (Control Ciudadano): “el Banco Mundial recibe más dinero de los países pobres del que les da (...) las recetas del Banco y el FMI han beneficiado a grandes compañías privadas, pero no a los pobres” (Netto, 2006).

El FMI se pasa imponiendo recetas de política económica a los países, pero frecuentemente ocurre que sus remedios resultan letales, porque no se formulan para beneficio del paciente, sino de las transnacionales. Así, en abril de 1977, un documento del FMI elogiaba las políticas económicas de los llamados ‘tigres asiáticos’ (Indonesia, Malasia y Tailandia) y las ponía de ejemplo para las economías latinoamericanas; pero cuatro meses más tarde, se desató en esos países una crisis profunda que repercutió en todo el mundo. El Fondo reconoció su error, pero recomendó sus tradicionales políticas de ajuste para superar la crisis. Los gobernantes asiáticos no aceptaron tan absurdas recomendaciones. Luego, hasta 2001, Argentina era el ejemplo preferido del FMI. Incluso le desembolsó nuevos préstamos por más de 10.500 millones de dólares, pocos meses antes de que este país suspendiera los pagos de su deuda externa. La bancarrota subsiguiente contrastó con la posterior

recuperación de la economía argentina, a partir de una política totalmente diferente a la recomendada por el FMI (Cabrera, 2006).

Por otra parte, el FMI impone su control sobre los bancos centrales de cada país. Estos, de acuerdo con la concepción neoliberal, se han erigido en organismos completamente autónomos, que escapan al control democrático, que no cuentan con ninguna otra participación en sus decisiones. Así la política y las medidas monetarias y financieras pueden desconocer las necesidades de la mayoría de la población y defender los intereses del capital transnacional.

La actual estrategia del imperio tiende a destacar a otro protagonista, que durante décadas ha desempeñado un papel central: la Organización Mundial de Comercio, OMC. Sin el disfraz de la “lucha por el desarrollo y contra la pobreza” o de la búsqueda de la “estabilidad económica y financiera”, la OMC pretende imponer una nueva normatividad mundial que garantice la libre actuación de las transnacionales.

CAPÍTULO 4



Nueva Constitución mundial

Para apropiarse del planeta, el imperio requiere de leyes internacionales que garanticen los objetivos del capital transnacional. Su interés: una constitución política mundial que sacralice los derechos de los inversionistas y a la vez elimine el obstáculo de los derechos humanos.



Inversionistas por encima de todo. La OMC y los TLC

El imperio lucha por establecer un nuevo orden jurídico mundial, un derecho imperial, basado en el principio de que lo económico prima sobre lo político y, en el mismo sentido, lo jurídico no puede subordinar a la economía. Esta pretensión está contenida en la tendencia general descrita como el *pensamiento único*, que consiste en “la traducción a términos ideológicos de pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial, las del capital internacional” (Chomsky y Ramonet, 1995). Otros conceptos claves de ese pensamiento son el de mercado, especialmente el financiero; la competencia y la competitividad, el libre intercambio sin límites, la mundialización, la **DESREGULACIÓN** y la privatización. Es propia de él una muy particular visión de la seguridad jurídica, que se traduce en la preservación de los derechos de los inversionistas sobre las libertades políti-

cas y los derechos democráticos y sobre los derechos humanos colectivos e individuales. Se trata de proteger de la democracia a los inversionistas.

Las transnacionales pretenden establecer como una especie de derecho adquirido el rendimiento esperado de sus inversiones y hasta alucinan con que se les ha 'expropiado' si sus expectativas de ganancia se han reducido.

La capacidad de las empresas o de los inversionistas para demandar a los gobiernos por perjuicios pecuniarios debidos a cualquier acción reguladora que afecte sus ganancias es una intención que se hizo explícita en el proyecto de Acuerdo Multilateral de Inversiones, AMI. Este proyecto estuvo a cargo del grupo de los entonces 30 países integrantes de la OCDE y se negoció con reserva desde 1995 hasta cuando fracasaron las negociaciones en abril de 1998. El desenlace se debió a que, tras hacerse públicos los textos propuestos, se produjeron intensas protestas, tanto en los medios académicos, como en el seno de los movimientos sociales, especialmente de Europa y Canadá, que agudizaron las contradicciones entre los proponentes.

CAPITALISMO BUROCRÁTICO

Variante del modo de producción capitalista en la que el Estado interviene directamente en la reproducción del capital, consolidando fracciones de clase privilegiadas, en razón de su ubicación en el aparato estatal. Esto implica que son indistintas las cúpulas del Estado y las de los grandes conglomerados empresariales.

El rotundo fracaso del AMI se explica porque hirió gravemente tanto la conciencia sociopolítica como la conciencia jurídica: intentó supeditar las legislaciones nacionales a un nuevo cuerpo jurídico en el que la corporación transnacional es la que tiene las posibilidades reales de definir los términos, las características y las modalidades de la nueva contratación social.

La invulnerabilidad del inversionista elimina el derecho inalienable de cada Estado para regular las inversiones y pone los derechos de aquel por sobre los derechos humanos individuales y colectivos. Por otra parte, con la supuesta invulnerabilidad se quiere desconocer el comportamiento cíclico de la tasa de ganancia, del capital invertido y del carácter mismo

de la inversión de capital como riesgo, es decir, se pretende con ella que el Estado garantice el rendimiento de determinadas inversiones privilegiadas, de manera que establece una suerte de capitalismo burocrático (véase recuadro).

LA INVULNERABILIDAD, A COMO DÉ LUGAR

Tras el fracaso del AMI, las transnacionales han tratado de imponer tal invulnerabilidad en las negociaciones de la OMC y a través de diferentes tratados de libre comercio. Ese propósito ha tenido fuertes traspiés en la OMC, pero cursa con más éxito cuando se suscriben los acuerdos bilaterales o multilaterales. También avanza cuando se expiden leyes nacionales, para lo cual se aprovechan las particularidades de los países y gobiernos, algunos proclives a aceptar el resquebrajamiento del Estado social de derecho y a sustituirlo por el Estado de derecho contratado. El AMI se está imponiendo como leyes de **ESTABILIDAD JURIDICA**, en los países donde la población ha sufrido el despojo de sus libertades democráticas o ha padecido el terror, como en Colombia.

Con la sola y honrosa excepción del magistrado Jaime Araujo, la Corte Constitucional de Colombia

validó la ley 963 de 2005 de estabilidad jurídica que protege a los inversionistas de los cambios en la legislación. La Corte citó a ¡Arabia Saudita y al Chile de Pinochet! como ejemplos de derecho comparado que demostrarían la validez de estas normas en un Estado de derecho. Con estos casos queda claro que la imposición del régimen de derechos de las transnacionales requiere el recorte drástico del ejercicio de los derechos humanos. La monarquía saudita o el fascismo pinochetista pueden sin lugar a dudas compararse con el terror sufrido por el movimiento popular colombiano durante años de violencia. Al respecto, dice Pablo Dávalos (2004):

Es como si estuviésemos atravesando el umbral histórico de redefinición del contrato social con el que se inaugura la modernidad, en el que la corporación [empresarial] se erige como nueva figura jurídica-política. En esta nueva contractualidad, los términos básicos entre el Estado moderno y el individuo se ven transformados entre el individuo y la Corporación. El Estado se convierte en cobertura jurídica de protección y seguridad a la inversión. No representa aquella noción de contrato social entre individuos libres, soberanos y racionales, sino la garantía de funcionamiento del mercado como nuevo *locus* político de regulación social.

Es una monstruosidad jurídica que echa por tierra toda una conquista en materia de soberanía popular.

VERDADES DE LOS TLC

El nombre de los acuerdos, de *libre comercio*, sugiere que sus propósitos fundamentales tienen relación con asuntos comerciales, como las importaciones. Sin embargo, estos asuntos de los TLC son lo más superficial de su contenido y de sus efectos: estos tratados afectan en definitiva, como ya se ha visto en varias experiencias, los más importantes aspectos de la economía, la política y los derechos colectivos, la soberanía alimentaria y el derecho a la tierra.

Las llamadas *garantías* para los inversionistas incluyen la solución de litigios judiciales a su favor, la entrega de los contratos del Estado a las transnacionales bajo la figura de la 'transparencia en la contratación' y la consideración de la tierra como una mercancía. Contienen también un régimen de propiedad intelectual que encarecerá los medicamentos y pondrá en riesgo la existencia de quienes los requieren. Un régimen que pretende adueñarse de la vida y la producción agropecuaria, mediante

las patentes y la difusión de los transgénicos de las transnacionales. Esas garantías implican, en fin, el cambio de las normas legales y constitucionales que defienden los derechos colectivos, económicos, sociales y culturales.

De ninguna manera hay libre comercio: los tratados prohíben incluso a los productores agropecuarios comercializar sus productos por cuenta propia en el mercado exterior. Esto conduce a perpetuar el control de las transnacionales comercializadoras y de las cadenas de supermercados. Pero, además, significa garantizar las grandes ganancias de la industria transnacional de alimentos. Las transnacionales usurpan los mercados nacionales de alimentos: podrán traer a Colombia, por ejemplo, papas fritas y papas congeladas y además llevar cualquier tipo de papa a los puertos, donde, aunque tengan que lavarla, podrán establecer sus propias industrias procesadoras, con contratos estables.

LO QUE SE ESPERA EN COLOMBIA

También en Colombia, entrarán 2 millones de toneladas de maíz, subsidiado por el gobierno de Estados Unidos, libres de aranceles, y cada año, esa cantidad

se incrementará en 5%. El impuesto de aduana al resto del maíz importado bajará a 25%. Entrarán sin arancel 15 mil toneladas de frijol el primer año, pero en 10 años, será totalmente libre la importación desde Estados Unidos. Los arroceros nacionales deberán soportar la competencia de 79 mil toneladas importadas, libres de arancel, que se incrementarán anualmente en 5%, hasta que en 19 años entre cualquier cantidad sin impuesto de aduana. Las frutas y las verduras estarán entre los productos de Estados Unidos que se beneficiarán del libre acceso al mercado colombiano. Con la ruina de los productores de maíz, frijol, arroz, verduras y frutas, Colombia *exportará* más y más colombianos del campo, como pasa con México, donde el TLC redujo el empleo y el salario rural en términos dramáticos y ahora, los miles y miles de campesinos e indígenas emigrantes tienen que soportar la persecución de las autoridades estadounidenses y las peores condiciones de trabajo en los peores empleos de Estados Unidos.

Dejarán de ser promisorios nuestros productos tropicales ricos en proteínas, como la quinua, el frijol goiteño o el balú. Nuestras excelentes frutas como la gulupa o la uchúa (o uchuva) tendrán que competir con los sustitutos estadounidenses importados,

mientras se pelean un incierto mercado exterior controlado por las transnacionales intermediarias, que tendrán además todas las garantías para vender sus importaciones en Colombia.

El golpe a la agricultura, la ganadería y la avicultura nacionales será demoledor. Al crimen del desplazamiento forzado de millones de campesinos, indígenas y afrocolombianos, que sigue incrementándose, y a la ruina de tantos agricultores, causada por la apertura económica durante la pasada década del 90, se sumarán ahora daños y tragedias semejantes, originados por las concesiones y megaproyectos amparados por contratos estables. A los grandes latifundistas, 15 mil personas que tienen el 61% de las tierras registradas, y aún más, a los 2 mil que tienen el 40%, se les ofrecen, a cambio de la soberanía del país, pingües utilidades con el *engorde* de sus tierras desperdiciadas y exención de impuestos para que aumenten sus plantaciones de palma aceitera para producir biodísel; claro, mientras los precios del petróleo estén altos, porque luego, con los precios del aceite en decadencia por la sobreproducción mundial, las plantaciones dejarán de ser rentables. Entonces, eso habrá servido para desplazar a los pequeños productores y para destruir los ecosistemas.

Ataque a los derechos colectivos

Samuel Huntington (1997), profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Harvard, propuso como explicación del conflicto entre las transnacionales y las sociedades colonizadas su peculiar visión de *choque de civilizaciones*, de gran incidencia en los acontecimientos recientes. Según él, la cuestión radica en el choque de la cristiandad occidental, particularmente de la exitosa civilización anglosajona, con otras civilizaciones, especialmente la islámica, cuyas concepciones ponen en peligro el progreso que significa el mundo anglosajón.

En su análisis, no hay por tanto crítica a las violaciones de los derechos de los pueblos colonizados por parte de las transnacionales y de los Estados poderosos: hay una civilización de progreso y éxito que se enfrenta a otra, arcaica. Se trata de la justificación ideológica del colonialismo, que no es extraña en nuestro contexto, donde la defensa de la civilización cristiana occidental ha tenido recurrentes expositores.

Huntington (2004) profundiza en esa línea ideológica, asume abiertamente la cultura anglosajona como superior y la identifica con el individualismo,

en la medida en que la ve amenazada por las culturas que enfatizan en los derechos colectivos. Lo indígena, como cuna de estos derechos, sería, según Huntington, el fundamento del atraso en América Latina. Por el contrario, Bonfil (1987) descubre en la identidad indígena de la mayoría de los mestizos de Latinoamérica la fuerza de cambio que permitirá resolver su problemática.

Más allá del discurso

La lucha contra los latinoamericanos no es principalmente algo académico, ni disquisiciones de un profesor. Se expresa en el muro que se construye por ley en la frontera entre Estados Unidos y México. Mientras la Unión Europea ha significado la libertad de migración de los ciudadanos de todos los países que la integran, el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica se complementa con un muro que consagra la total discriminación contra los trabajadores latinoamericanos, quienes, afectados por la ruina que los tratados de libre comercio, buscan desesperadamente un lugar en dónde ganarse la vida. El libre comercio de las Américas no se parece ni se parecerá a la Unión Europea, sino a la relación de Europa con África: más

dependencia, más discriminación, migración laboral en condiciones de ilegalidad, sin derechos.

Del otro lado del muro, los megaproyectos destruyen y continuarán destruyendo los derechos colectivos, la territorialidad de las comunidades, el medio ambiente. Ese es el choque de civilizaciones de Huntington, eso son las transnacionales despojando.

La romanización del derecho

La *Declaración Universal de Derechos Humanos*¹, adoptada por las Naciones Unidas en 1948, como resultado de la derrota del nazismo hitleriano, se basa en que existen derechos inherentes a la condición humana y que por tanto no admiten acepción de personas ni exclusiones.

Esta concepción mantiene y profundiza los contenidos de la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano*², proclamada por la Revolución Francesa en 1789, y de la declaración de independencia

1 “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos (artículo 1) (...) todas las personas tienen los derechos y libertades proclamados (artículo 2).

2 “Todos los hombres nacen y permanecen iguales entre sí (...)”.



estadounidense de 1776. Pero los antecedentes del reconocimiento de los derechos humanos pueden remontarse a las concepciones de los juristas Hugo Grocio (1583-1645) y Francisco de Vitoria (1483-1546) y de otros precursores humanistas o pacifistas.

Pero, en verdad, en el derecho de las civilizaciones antiguas, los derechos humanos no se reconocían y se limitaban a entidades restringidas, diferentes a la generalidad de los seres humanos. Por ejemplo en Grecia, la plenitud de derechos radicaba en la *demos*, que no significaba todo el pueblo (designado con la palabra *laos*). La *demos* excluía a las mujeres, a los esclavos y a los extranjeros.

En Roma, el ser humano no era el sujeto de los derechos. Lo era únicamente *el ciudadano*, tanto en el comercio, la familia y la política, como ante los tribunales³. La gente se dividía en:

- Ciudadanos con plenos derechos: al principio, fueron sólo los romanos; luego, los demás latinos y a partir del año 217, los nativos del imperio. Se excluía la masa de esclavos.

³ *Commercium*; *justae nuptiar*; *jus suffragii*; *provocatio ad populum*.

- *Peregrini* (peregrinos): extranjeros cuyas naciones hicieron tratados de alianza con Roma o se sometieron voluntariamente al imperio. Se les reconocía el derecho de gentes y su propio régimen legal.
- *Dedititii*: extranjeros que se rindieron a Roma o se sometieron por la fuerza; no se les reconocía derecho propio y debían estar por lo menos a 100 millas de Roma.
- *Hostes* (hostiles): los que estaban en guerra con Roma (*perduellis*) y aquellos a los que Roma consideraba normal hacerles la guerra (*barbari*, bárbaros). No tenían ningún derecho y en su calidad de enemigos podía matárseles, despojárseles y esclavizárseles.

A esta clasificación jurídica se acerca la norma aprobada en Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001. La *ley patriótica* autorizó a detener sin orden judicial, por término indefinido y sin explicaciones a cualquier extranjero (no ciudadano). Con esto se echó abajo lo establecido por la Revolución Francesa: unos derechos humanos independientes de los derechos ciudadanos y entre ellos, precisamente, el llamado **HABEAS CORPUS**. Los artículos 9, 10 y 11 de la Declaración Universal de Derechos Humanos

quedaron por el suelo al establecerse la detención arbitraria indefinida: se niegan al detenido los recursos jurídicos para defenderse, el derecho a ser juzgado y el derecho a que se presuma su inocencia mientras no sea inculcado en juicio. Con la ley patriótica, por una sospecha se condena a prisión indefinida.

La *Ley sobre Comisiones Militares de 2006* ratifica estas violaciones y va más allá, al cuestionar el artículo 5 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: “Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes”. Un extranjero acusado de ser terrorista no tiene ninguna garantía procesal ni derecho a la defensa.

El nuevo derecho penal impulsado por el gobierno Bush, con el pretexto de combatir al terrorismo, destruye los derechos humanos y reintroduce la clasificación romana:

- Ciudadanos: un talibán estadounidense, aunque fue condenado, tuvo derecho a juicio rápido, a defensa y a una condena proporcionada.
- Ciudadanos de los países aliados: se les reconocen derechos. Por ejemplo, los europeos acusados de ser talibanes fueron enviados a sus países.

- Súbditos: se trata de personas a las que se les trata según su comportamiento con el imperio.
- Enemigos de la ‘civilización’.

La abierta discriminación, contenida en el derecho penal, es aún más fuerte en el ámbito del derecho laboral y migratorio, desde hace ya dos décadas. El discurso de Huntington contra los latinoamericanos desata en Estados Unidos lo mismo que su discurso contra el Islam desató en el terreno de la política exterior.

La clasificación de la fuerza laboral en Estados Unidos es semejante a la de otros países receptores de mano de obra:

- Ciudadanos.
- Residentes legales.
- Contratados temporal y legalmente.
- Ilegales.

Esta segmentación de la fuerza de trabajo es, desde luego, funcional a su explotación. Los contratados temporalmente no tienen ni pueden aspirar a tener derechos políticos. Si se unen a un sindicato, nunca más volverán a tener empleo. Pueden ser encerrados por meses en una instalación, población, barco... Ni un amor pueden tener en ningún puerto, porque si



se casan o tienen un hijo ello cambiaría su condición desventajosa, pues podrían recibir visa o inclusive la ciudadanía.

Esas desventajas son ventajas para los empleadores. Los ilegales son la mano de obra más barata. Sin papeles, tienen que someterse a cualquier salario. No hay derecho laboral para ellos. Para el capital transnacional, la situación de estas personas es ideal; para los trabajadores significa la desaparición de sus derechos.

En la normatividad internacional, los ciudadanos de cualquier país siempre tienen derechos políticos superiores a los que tiene cualquier otra persona. En la mayoría de los casos, sólo los ciudadanos pueden votar y ejercer otros derechos políticos. Sin embargo, se reconoce un cuerpo de derechos humanos de todas las personas, sin excepción, que es lo que ahora se pone en vilo, con el nuevo derecho penal que impone el imperio.

Alternativas

Por otro mundo posible.

Caminos propios frente al imperio

Con su inmenso poder, el imperio avanza en la imposición de sus objetivos: económicos, políticos, jurídicos y militares. ¿Qué alternativas y posibilidades hay de oponerle resistencia a sus pretensiones? La respuesta es sencilla: la resistencia ya es un hecho y la tarea consiste en asegurar el triunfo de ese movimiento. Veamos como ella se teje.

LOS MOVIMIENTOS ALTER-GLOBALES

La globalización es una manifestación muy variada de acciones en diversos campos de la vida social, no sólo el económico. Ella se acrecienta como resultado de las nuevas tecnologías de comunicaciones, de la incesante innovación de la telemática y del surgimiento de diversas redes y problemas mundiales.

Desde el siglo XIX, al lado de la internacionalización de la economía, surgió un movimiento obrero y sindical internacional. Hoy, como efecto de la globalización, hay una explosión de movimientos sociales mundiales: ambientalistas, de indígenas, de campesinos, feministas, pacifistas... Son luchas globales, no solamente porque enfocan problemáticas comunes en todo el mundo, sino porque cada problema particular se puede convertir hoy en un problema mundial.

El carácter global de los asuntos centrales que afectan a los pueblos queda en evidencia cuando se comparan las denuncias y reivindicaciones de pueblos de zonas muy distantes y diversas del mundo. Los movimientos sociales contemporáneos, en especial el gigantesco movimiento contra la globalización de las transnacionales y contra el neoliberalismo, inciden de manera cierta y creciente en la vida de la sociedad y de las instituciones. Se expresan en formas muy diversas y por motivos distintos y a la vez tienen la capacidad para confluir, aliarse y efectuar cambios notorios.

Aunque las nuevas tecnologías y los medios de comunicación amenacen los territorios y las mentes de todos, hoy es posible una respuesta nueva y eficaz al poder del imperio, gracias también a las nuevas tecnologías

y a las comunicaciones. Grandes manifestaciones, foros y luchas internacionales se suceden uno tras otro.

MUNDIALIZACIÓN DE LA RESISTENCIA

Se globaliza la resistencia frente a la guerra. En todo el mundo se conocen acciones de rechazo, movilizaciones y protestas contra la superexplotación de los trabajadores, contra la usurpación y colonización continuadas de tierras y territorios, contra el saqueo y destrucción de los recursos naturales, contra la contaminación y la degradación de los medios de vida y las culturas, causadas por la destrucción de los ecosistemas. Se resiste contra amenazas globales para la supervivencia y el bienestar de los pueblos.

Se globaliza también el debate a partir de la idea de otro mundo posible. Hay diversidad de propuestas en construcción y una intensa comunicación entre personas de todas partes que quieren cooperar en la construcción de alternativas al sistema histórico de injusticia. Se profundiza la investigación sobre economías no mercantiles, comercio justo, formas diferentes de propiedad e intercambio, derecho alternativo, diversidad cultural y formas diferentes de poder, autoridad, gobierno y liderazgo. Una dinámica

así sería imposible sin los avances de la ciencia y la comunicación.

Hay pues una situación en extremo contradictoria entre el afán de los globalizadores, hoy en el poder, de dominar el mundo y las grandes posibilidades que se abren para construir un mundo nuevo.

ALTERNATIVAS EN ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos tiene el gobierno, el ejército y gran parte de las empresas que constituyen el centro del imperio. Pero allí también hay más de 37 millones de personas pobres, el 13,3% de la población del país¹. Las disparidades entre grupos raciales son notorias y el ingreso promedio de un negro es el 60% del de un blanco. Las tasas de pobreza son del 9 % entre los blancos, 22,4% entre los hispanoamericanos y 25,5% entre los negros. ¡En los hogares liderados por una mujer, el promedio de pobreza es de un 29,4%!

El problema no es únicamente la pobreza de parte de la población: lo son también las grandes diferencias de ingreso entre una selecta élite y la mayoría de los

¹ Oficina del censo de Estados Unidos, citada por Reuters, Atlanta, 15 de noviembre de 2006.

estadounidenses. En 1980, los altos ejecutivos de las grandes empresas de los Estados Unidos ganaban diez dólares por cada dólar que un trabajador promedio ganaba en ese país. Esa razón es ahora de 430 a uno (Suárez-Vélez, 2006).

Este incremento de las diferencias sociales en Estados Unidos se debe a que,

- las empresas, la banca y el gobierno han trasladado al salario y descargado sobre las espaldas de las clases asalariadas todo el peso de adaptar el capitalismo estadounidense a las demandas del mercado. Lo que se llama la ‘crisis del capitalismo’ es en realidad la crisis del trabajo, es decir, la reducción absoluta y relativa de los niveles de vida que se hace evidente en:
- la eliminación de planes de pensión con fondos de las empresas –e incremento en el aporte de los trabajadores a esos planes;
- eliminación o reducción de pagos a planes de salud y mayores deducciones a los salarios para gastos en salud, o bien pérdida total de la protección a la salud;
- crecimiento de dos dígitos en los costos de energía, salud, educación y medicinas que no están calculados en el índice de precios al consumidor, y,

- la ola creciente de concesiones de líderes sindicales escleróticos que ganan sueldos excesivos degrada los niveles de vida e incrementa las ganancias de las corporaciones. Además, la desregulación de las dependencias ambientales, laborales y de protección al consumidor ha conducido a problemas de salud y pérdida de ingreso para los asalariados y en mayores ganancias para las empresas (Petras 2006).

Objetivamente, los intereses de la mayoría de estadounidenses no son los mismos del imperio. Hay diferentes expresiones de ello: los trabajadores organizados en sindicatos se oponen al llamado libre comercio y al pensamiento único; además, el voto de negros, latinoamericanos, mujeres y obreros contra Bush, finalmente quitó la mayoría del Congreso al gobierno.

Así mismo tiempo, en Estados Unidos florece el movimiento alterglobal contra la globalización de las transnacionales. Fue en Seattle en 1999 cuando las protestas contra la OMC tomaron un carácter internacional masivo. Movimientos ecologistas, feministas, pacifistas están en la línea. El Observatorio de la Escuela de las Américas ha realizado una gran lucha civil para exigir el cierre de esta Escuela, donde se han entrenado torturadores, organizadores de grupos

paramilitares y golpistas. Las manifestaciones contra la guerra de Iraq han tomado todas las ciudades de Estados Unidos y pueden repetir la historia de la movilización popular contra la guerra de Vietnam. Las grandes protestas contra las brutales leyes de migración fueron la nota en 2006, especialmente protagonizadas por latinoamericanos, pero también por cientos de miles de otros estadounidenses que llenaron las calles en abril y culminaron con una histórica movilización el 1° de mayo. En casa, la oposición al imperio es grande.

CRECIMIENTO DE LA RESISTENCIA LATINOAMERICANA

Los sectores populares latinoamericanos han manifestado masivamente su resistencia a la estrategia del imperio con su globalización neoliberal y su acumulación por despojo, especialmente después del ‘caracazo’ del 22 de febrero de 1989 y del levantamiento zapatista en Chiapas, en diciembre de 1993.

A partir de tales sucesos, se pueden mencionar muchas luchas multitudinarias: entre ellas, las movilizaciones contra la privatización del agua en Bolivia; el ‘Grito por la Tierra’ del Movimiento de los Sin Tierra, MST, en Brasil y las luchas por la reforma agraria en Paraguay, Guatemala y Bolivia; las movilizaciones de los cocaleros en Bolivia, Perú y Colombia, los enfrentamientos con

las petroleras en Tabasco (México), Ecuador y Bolivia; la lucha del pueblo de Atenco (México) contra el megaproyecto de aeropuerto, la caída de los gobiernos de Bucaram, Mahuad y Gutiérrez en Ecuador, de la Rúa en Argentina y Sánchez de Lozada en Bolivia y el reciente movimiento de poder popular en Oaxaca (México).

Estas luchas se han reflejado en resultados electorales a favor de los candidatos y partidos que apoyan la resistencia. La derecha política conserva los gobiernos de Guatemala, Salvador, República Dominicana, Colombia y Perú y ha mantenido la presidencia de México, sólo mediante un escandaloso fraude. Los gobiernos de Venezuela y Bolivia se oponen francamente a los tratados de libre comercio y de hecho el Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, no pudo concretarse por la imposibilidad de Estados Unidos de ponerse de acuerdo con los gobiernos de Brasil y Argentina. Venezuela, Bolivia, Cuba y Nicaragua firmaron un tratado de integración regional que espera ser alternativa concreta a los TLC. En Costa Rica y Uruguay, la oposición del pueblo al TLC es abierta. Bolivia, Ecuador y Venezuela tomaron medidas para cambiar en su favor los términos de los contratos con las empresas petroleras y sólo el gobierno y el Congreso de Colombia han hecho exactamente lo contrario.

Al renacionalizar Venezuela las empresas de electricidad y comunicaciones, puede comenzar la reversión del modelo neoliberal en el continente.

El éxito de la resistencia latinoamericana va depender:

- De la consolidación de procesos de base, de organización, movilización y conciencia política, que permitan asegurar las transformaciones sociales, sin que estas dependan única o principalmente de las decisiones de los gobiernos.
- De la capacidad de unidad de los movimientos sociales de cada localidad, región y país.
- De la capacidad de articular en forma real la resistencia de cada país con la de los otros.
- De la articulación que la resistencia latinoamericana logre con la resistencia estadounidense y con todo el movimiento alternativo global.

Lo que suceda en cada país va a repercutir en los otros. Por ejemplo, una derrota de la estrategia del gobierno de Estados Unidos en Colombia repercutirá a favor de la resistencia continental, especialmente cuando necesariamente termine el auge económico que en occidente desató la guerra en Iraq. Lo opuesto ocurrirá si Estados Unidos logra utilizar al gobierno

colombiano para difundir el modelo de acumulación por desposesión violenta y para orquestar la agresión contra Ecuador, Venezuela y otros países.

Que la lectura de este libro alimente la resistencia.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, MARIANO. 2003. "Las armas de Iraq: engaños de destrucción masiva". *El País*, Madrid, 4 de julio.
- BAMFORD, JAMES. 2005. "The man who sold the war", *Rolling Stone*, 25 de noviembre.
- Bissio, Roberto y otros (editores). 1999. *Social Watch* No. 3, ITM, Montevideo.
- BONFIL, GUILLERMO. 1987. *El México profundo, una civilización negada*, Editorial Grijalbo, México.
- BOSSUYT, JEF. 2006. *Por qué Estados Unidos quiere otro presidente en Bielorrusia*. www.michelcollon.info
- BUSCARÓN, ODALYS. 2006. "Bielorrusia, naranja con sabor de limón". *Prensa Latina*.
- CGT-CHIAPAS. 2007. "Maya-Jaguar: ¡Marines en Guatemala! http://www.cgtchiapas.org/article.php3?id_article=1496
- CABRERA, MAURICIO. 2006. "¿Quién le cree al FMI?", *Colprensa*, 27 de agosto.
- CASTRO SOTO, GUSTAVO Y RYAN ZINN 2005. "Wal-Mart y el asalto contra campesinos y consumidores"; *Chiapas al Día* 469. San Cristóbal de las Casas: CIEPAC.

- Celade (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía). 1999. *Boletín Demográfico* 63. Santiago de Chile.
- Celade (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía). 2005. *Boletín Demográfico* 76, Santiago de Chile.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina). 1999. *Panorama social de América Latina 1998*, División de Desarrollo Social, Cepal, Santiago de Chile.
- CORONELL, DANIEL. 2005. "¿El gentil señor Rendon?"; *Semana*, N° 1216, 20 de agosto.
- COVERDELL, PAUL. 2000. "Starting with Colombia", *Washington Post*, 10 de abril, A 21.
- CURRIE, LAUCLIN. 1968. *Desarrollo económico acelerado*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CHENEY, DICK Y OTROS. 2001. *National Energy Policy*, <http://www.whitehouse.gov/energy/>
- CHOMSKY, NOAM Y RAMONET, IGNACIO. 1995. *Cómo nos venden la moto*, Icaria, Barcelona.
- CHOSSUDOVSKY, MICHAEL. 2001. "Osama Bin Laden: un guerrero de la CIA", *Masiosare, La Jornada*, 23 de septiembre.
- DÁVALOS, PABLO 2004 ""USA: del multilateralismo al bilateralismo. Las estrategias de las corporaciones". *Boletín ICCI-ARY Rímay*, Año 6, 71, Instituto Científico de Culturas Indígenas, Quito.
- GARCÍA DANGLADES, ANTONIO GUILLERMO. 2003. "Fraude mediático", *Aporrea*, 31 de julio de 2003. <http://www.aporrea.org/actualidad/a4041.html>
- GRAY, JOHN. 1999. "The Gap From Rags to Riches gets Wider", *The Globe and Mail*, Toronto, 26 de mayo.

- HARVEY, DAVID. 2004. "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", *El Nuevo Desafío Imperial*, 99-129, Leo Pantich y Colin Leys (editores) Merlín Press Clacso.
- HERREN, GUSTAVO. 2006. "Estados Unidos ha dividido al Mundo en 5 regiones militares", *Argenpress*, <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=031560>
- HUNTINGTON, SAMUEL P. 1997. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Madrid. Original en inglés: *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order* (1996).
- HUNTINGTON, SAMUEL P. 2004. *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*, Paidós, Madrid. Original en inglés: *Who we are?: The Challenges to America's National identity*, Touchstone.
- INNES, LEONARD. 2001. "Brewing Misery. The Third World & the Politics of Coffee Production", *Z Magazine*, octubre.
- KISSINGER, HENRY Y OTROS. 1974. "National Security Study Memorando 200: Implications of Worldwide Population Growth for U.S. Security and Overseas Interests" (NS-SM 200, U.S. National Security Council, Washington. <http://www.population-security.org/28-APP2.html>
- KLARE, MICHAEL. 2003. *Guerra por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*, Urano, Barcelona. Edición en inglés: 2001.
- MARX, CARLOS. 1974. *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México. Original en alemán: *Das Kapital* (1867-1894).

- MEDVEDEV, ROY. 2006. "El fenómeno bielorruso. ¿Por qué a Condoleezza Rice no le gustan ni Bielorrusia ni su presidente?", *Sovietskaya Rossia*.
- NSS (*Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos*). 2002. Washington. www.whitehouse.gov/nsc/nss/2002.
- NSS (*Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos*). 2006. 16 de marzo, Washington. <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006>
- NEGRI, TONI Y HARDT, MICHAEL. 2002. *Imperio*, Paidós, Barcelona. Versión electrónica: <http://www.rebelion.org/libros/imperio.pdf>
- NETTO, ANIL. 2006. *Banco Mundial se lucra con los países pobres*, IPS.
- OQUIST, PAUL. 1978. *Violencia, política y conflicto en Colombia*, Banco Popular, Bogotá.
- PARDO, GASTÓN. 2004. *Estados Unidos ocupa la triple frontera*, Red Voltaire, <http://www.voltairenet.org/article120637.html>
- PETIT, EUGÈNE. Tratado elemental de Derecho Romano. Editora Nacional, México, 1969: 81-84.
- PETRAS, JAMES. 2006. "Crisis del capitalismo en EEUU". *La Jornada*, 31 de julio.
- PNAC (Project for the New American Century). 2002. *Rebuilding America's Defenses: Strategies, Forces, and Resources For A New Century*, Washington. <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericas-Defenses.pdf>

- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo). 1999. *Informe sobre el Desarrollo Humano 1999*, Ediciones Mundi Prensa, Madrid.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el desarrollo). 2005. *Informe sobre el Desarrollo Humano 2005*. Versión electrónica: <http://hdr.undp.org/reports/global/2005/espanol/>
- RAMONET, IGNACIO. 2003. "Mentiras de Estado", *Le Monde Diplomatique*, julio.
- RED VOLTAIRE. 2006. *La historia de la soldado Jessica Lynch, heroína de propaganda*. <http://www.voltairenet.org/article124446.html>
- SALOMÓN, NORMAN. 2002. "La guerra necesita buenas relaciones públicas", *ZNet* en español, enero.
- SUÁREZ MONTOYA, AURELIO. 2002. "Amenaza gringa", *La Tarde*, Pereira, 7 de mayo.
- VALDERRAMA, MARIO Y MONDRAGÓN, HÉCTOR. 1998. *Desarrollo y equidad con campesinos*, Tercer Mundo, Bogotá.
- SUÁREZ-VÉLEZ, JORGE. 2006. "Mundo más rico, gente más pobre"; *Inversión sin fronteras* 36. *Yahoo! Noticias*, 2 de diciembre http://mx.pfinance.yahoo.com/inversion_sin_fronteras/36
- WHETHEM, EDITH H. 1960. *The Economic Background to Agricultural Policy*, University Press, Cambridge, Londres.

Lecturas urgentes

CHOMSKY, NOAM. 2003. *América Latina: de la colonización a la globalización*, Editorial Cátedra, Madrid.

CHOMSKY, NOAM. 2004. *Hegemonía y supervivencia*, Ediciones B, Barcelona.

KLARE, MICHAEL. 2003. *Guerra por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*, Urano. Barcelona. Edición en inglés: 2001.

MARX, KARL. 1974. *El Capital*, tomo I, capítulos xxiv y xxv; tomo III, capítulos xiii, xiv y xv, Fondo de Cultura Económica, México. Original en alemán: *Das Kapital* (1867-1894).

PANTICH, LEO Y LEYS, C. (EDITORES). 2005. *El nuevo desafío imperial*, Merlín press – Clacso, Buenos Aires, páginas 99-129, 207-230, 231-250.